



# SUMARIO

## I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA .....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i> .....	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera.</i> .....	11
EL CONGRESO FEMENINO HISPANOAMERICANO.....	16
LITERATURA. <i>Por T. C.</i> .....	20
POESIAS .....	21
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i> .....	23
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i> .....	27
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i> .....	31
CONCURSO .....	33
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bchigas</i> .....	35
BIBLIOGRAFIA .....	37
HOGAR .....	39
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i> .....	42
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i> .....	48
ACTUALIDAD. <i>Por el P. Germán Prado, O. S. B.</i> .....	51
NUESTRO VIEJO ESPIRITU .....	53

## II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS .....	57
-------------------------------	----

# Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



## He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

*Oro de Dios*, cuento de Luis Santullán.  
*Los cuentos de hadas se cumplen*, crónica de los Albergues de Juventudes.

### TEMAS DE AMERICA

*Puerto Rico*, por Josefina de la Maza.

### RELIGION

*Santiago Apóstol*, por A. M.

### TEATRO DE LOS JUEVES

*El pájaro mendigo*, por Aurora Mateos.

### LA RISA EN BAZAR

*Verdadera historia de Mambrú*, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

### CUENTA GUILLERMINA

*Un día de viaje*.

### MUÑECOS RECORTABLES

*Traje de Avila para Guillermina*.

*La sorpresa de Piti*, historieta.

*Lo que una niña debe hacer*, consejos.

*Un loro periodista*, reportaje de actualidad

*Concurso de Bazar*, con magníficos premios.

*El fondo del mar*, viaje a las profundidades del océano.

*Una niña en el mundo*, por Pablo Allue.

*Don Pipo va de caza*, historieta.

*Aprende a pintar*, *Modas*, *Tijeras*, *hilo y dedal*, labores.

### JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

*El pato y la serpiente*, fábula de Iriarte.

### UN POCO DE ARTE

*El príncipe Baltasar Carlos*.

### AIRE LIBRE

*A la orillita del mar*, por la Rata Blanquita.

*DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN*, aventuras de una periodista y su perro.

*Vuestra página*, colaboración de todas las lectoras.

*Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes*, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

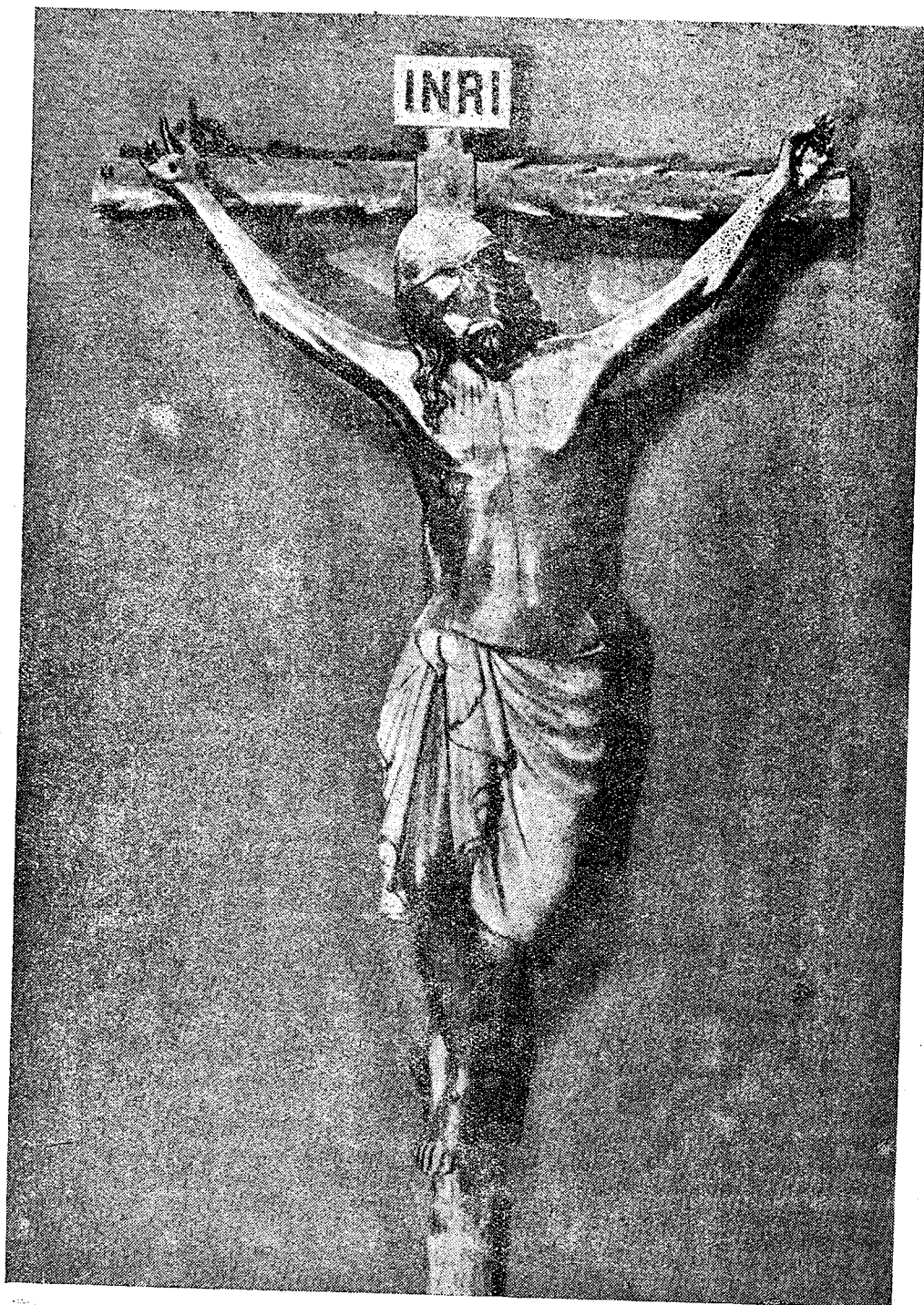
El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

**Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.**



FORMACION  
DE  
MAESTRAS

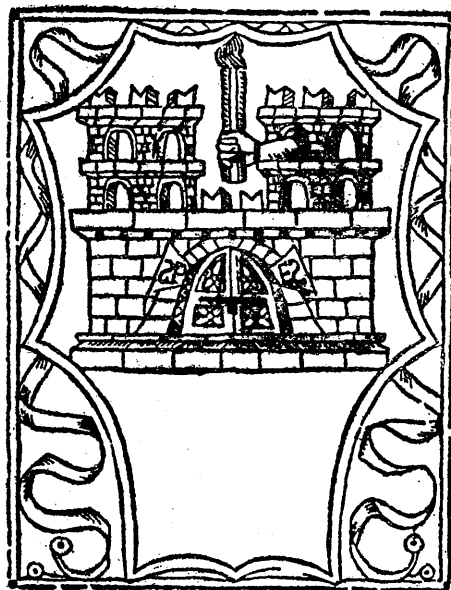
CONSIGNA



EL CRISTO DE LA SANGRE.—Sevilla.



# CONSIGNA

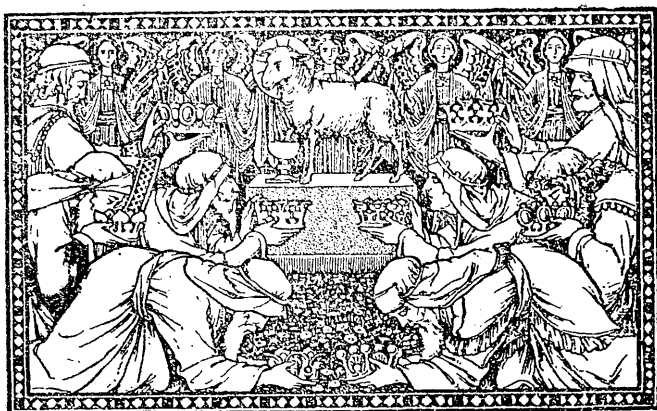


*"Hoy hay que servir. La función de servicio, de artesanía, ha cobrado su dignidad gloriosa y robusta. Ninguno está exento —filósofo, militar o estudiante— de tomar parte en los afanes civiles. Conocemos este deber y no tratamos de burlarlo."*

JOSE ANTONIO

(26 de marzo de 1935.)

# RELIGION



## CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

### EL FIN DEL CANON

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



A terminado el tríptico incomparable, es decir, las tres oraciones que siguen a la Consagración. Ya podría terminar también la oración eucarística; pero antes vamos a recordar la irradiación salutífera de nuestra ofrenda sobre nosotros y sobre el mundo que nos circunda. Es una múltiple irradiación, que obra redimiendo, borrando culpas, santificando, iluminando, derramando favores de toda clase.

#### EL MOMENTO DE PEDIR

En cierta ocasión, San Gregorio de Nacianzo escribía a un sacerdote amigo suyo: «¡Oh santo adorador de Dios!, no te canses de orar

por mí cuanto tu palabra hace descender al Verbo, cuando por una incisión no sangrienta se paras el Cuerpo y la Sangre del Señor, usando de la voz como de una espada».

Es, efectivamente, el momento de las peticiones. El cielo se ha reconciliado con la tierra, Dios sonríe a sus criaturas, sobre el altar está «el que vive siempre para interceder por nosotros» y el hombre puede exponer sus ruegos confiadamente. La idea de participación se desarrolla introduciéndonos en la esfera de los deberes y las necesidades del hombre; el Canon se amplía y, de eucarística, la oración se convierte en impetratoria y propiciatoria. Es aquí donde se encontraban al principio los dos Mementos y donde los conservan todavía otras li-

turgias. Por lo que a la romana se refiere, sabemos que fué el Papa Simaco quien, a mediados del siglo IV, desplazó el de los vivos, colocándolo entre las fórmulas que preceden a la Consagración. Ya hemos hablado de él en páginas anteriores, y si aquí aludimos a él, completando algunas ideas, es para que el lector perciba más claramente la armonía del conjunto.

#### PRIMER DIPTICO

Puesto que el valor de la Víctima es infinito, la súplica va a ser católica, universal; una súplica que comprende todas las necesidades de todos los hombres. La Iglesia no olvida a ninguno de sus hijos, bien sea que luchen todavía con ella y dentro de ella, bien sea que hayan salido de este mundo. Antiguamente estas intenciones estaban escritas en dos tablillas de oro, de plata, de madera o de marfil, o bien en dos hojas de pergamino, que se llamaban dípticos, porque estaba unida la una con la otra y podían plegarse y abrirse. Cuando llegaba este momento, el sacerdote o alguno de los diáconos leía el contenido. Allí figuraban los nombres del Papa, del Obispo de la diócesis, del príncipe y de aquellos por quienes se ofrecía especialmente el sacrificio, recordándose de una manera general a la jerarquía eclesiástica, a los poderes de la tierra, a los bienhechores, a todos los fieles y, entre ellos, a los que se hallaban en el templo, el sacrificio juntamente con el sacerdote.

A esta enumeración seguían las peticiones. Ante todo, un recuerdo para la Iglesia universal: *pro Ecclesia tua sancta catholica*. Es la primera preocupación de un verdadero cristiano, la que pasa antes que cualquiera de sus intereses personales. San Fructuoso, Obispo de Tarragona, en el momento de subir a la hoguera, el 21 de enero del año 258, respondió a un amigo que le pedía un recuerdo en medio del tormento: «Es necesario que, ante todo, piense en la

Iglesia católica derramada por Oriente y Occidente»; bella palabra que parece eco de las liturgias apostólicas. La Iglesia necesita asegurar la paz, la protección divina, la cohesión y la expansión de su vida a través del mundo; es decir, la manifestación espléndida de su santidad, unidad, catolicidad y apostolicidad. Las cuatro notas indefectibles de su misión divina, las cuatro joyas brillantes de su regia corona: *pacificare, custodire, adunare et rerere*, breves palabras que encierran un profundo sentido teológico, una savia fecunda de vitalidad divina. Esto es lo que la Iglesia pide para sí; pero sin poder olvidar uno solo de los intereses de sus hijos: bienes temporales que pueden resumirse en una sola palabra: *pro spe incolumitatis*; bienes del alma que nos hacen dignos de la salvación eterna: *pro spe salutis*; remisión de penas y pecados: *pro redemptione animarum suarum*.

#### SEGUNDO DIPTICO

En la segunda tabla figuraban los muertos, y también aquí había que hacer distinciones. Aunque se diga lo contrario, también entre los difuntos existe una jerarquía. El díptico los separa en dos grupos. En el uno están los santos del cielo, aquellos «que se renovaron en un espíritu nuevo y se vistieron del hombre creado según la imagen de Dios, según la justicia y la santidad de la verdad». Una vida puesta completamente al servicio de Jesucristo les ha dado posesión de la gloria, y si nosotros los recordamos no es con acento de pesar, sino con sentimiento de júbilo. Evocamos sus triunfos porque nos invitan a dar gloria a Dios y a ponernos bajo su intercesión. Sus tumbas fueron escogidas para celebrar sobre ellas los sagrados misterios, en que encontraron su valor aquellos héroes gloriosos. De la Misa sale el culto de los santos, en el cual se glorifica a la fuente misma de su heroísmo y santidad. Se dirá de un santo que está canonizado, cuando se le haya

juzgado digno de estar en el Canon, o de ser honrado al igual que los santos que figuran en el Canon, cuando su nombre pueda decirse en esta letanía de la segunda hoja del díptico.

Pero hay otros difuntos que, al salir de esta vida, nos dejaron con una esperanza ensombrecida de incertidumbre. Fueron cristianos, pero no amaron a Cristo con un amor puro, no manifestaron ese amor con su conducta; cayeron y se levantaron y volvieron a caer y caminaron flojamente, y murieron sin hacer penitencia. Antes de ir al descanso eterno, estos cristianos sin generosidad necesitan despojarse de los residuos del hombre viejo, purificarse y transfigurarse, y no podemos abandonarlos en esa purificación, que como toda purificación supone dolor. Sin duda sufren, y podremos desear para ellos el «refrigerio» de sus penas. No han llegado al puerto, a la meta de su vida; lejos del cuerpo y de Dios, sus almas navegan en un mar de tinieblas. Pediremos, por tanto, «la luz». Su conciencia está todavía atenazada y atormentada por el remordimiento y el pesar de no haber aprovechado la vida como debieran, y nada necesitan tanto como la llegada de la «paz», que les haga felices.

De esa manera los dípticos, una imagen de la comunión de los santos, ese bello dogma que reúne en torno al sacramento de nuestros altares a los cristianos de todos los tiempos: a los que combaten en la ciudad de Dios derramada sobre la tierra; a los que sufren en el reino de las llamas, que se llama purgatorio, y a los que triunfan en los eternos jardines del paraíso del cielo. Allí, a los pies mismos de Cristo, e influidas por su amor soberano, se estrechan en un abrazo sublime las tres Iglesias que se enriquecen con la sangre de Cristo: la Militante, la Paciente y la Triunfante.

#### MEMENTO DE LOS DIFUNTOS

Ahora recordamos de una manera especial a la Iglesia paciente, pidiendo para ella esas tres

cosas por cuya ausencia sufre: refrigerio, luz, paz. «Acuérdate, Señor, de aquellos siervos tuyos que nos precedieron con el signo de la fe y duermen en el sueño de la paz. Los santos, que alcanzaron el último destino, no necesitan ya de nuestras oraciones; por eso aquí nos referimos a esa otra categoría de hermanos nuestros en la fe, a los que partieron de esta vida con el sello de la predestinación, pero que no han llegado al cielo todavía, porque tienen que sufrir el castigo temporal, por medio del cual han de conseguir la purificación. Murieron en Cristo y entran en la Iglesia, por eso nuestras oraciones pueden llegar hasta ellos. Partieron con el signo de la fe, es decir, con el carácter que quedó impreso en su alma por el sacramento del Bautismo; un carácter indeleble, al cual alude el sacerdote cuando dice al neófito, poco antes de derramar sobre su cabeza el agua de la regeneración: «Recibe el signo de la Cruz, tanto en la frente como en el corazón». Se fueron, pues, de esta vida llevando ese carácter, impreso con la sangre del Cordero, que ningún agua de este mundo podría borrar, y descansan en el sueño de la paz. Confianza y serenidad ante el misterio de la muerte: esto es lo que reflejan las palabras del Memento de los difuntos. Tal vez ellos anticipan la paz de la posesión en el cielo; tal vez nos hablan de la paz del alma que sufre en el purgatorio, porque no existe incompatibilidad entre la paz y el sufrimiento. Aún en la tierra vemos personas que sufren sin perder la tranquilidad interior. Todo esto nos recuerda el espíritu de la Iglesia primitiva, que viviendo en medio de la persecución y perdiendo cada día los mejores de sus hijos, aguardaba tranquilamente la llegada del verdugo en su refugio de las Catacumbas, donde erigía las tumbas de sus muertos con epitafios que son una maravilla de esperanza y de paz. No sin emoción visitamos todavía esos sepulcros adornados de rótulos como éstos: *In pax*. La paz a su alma. Descansó en Cristo. Vive en Dios. Aquellos cristianos fieles sabían vivir plenamente el misterio



de la comunión de los santos; recordaban que sus muertos estaban unidos a Cristo lo mismo que ellos o, si se quiere, más todavía, pues el pecado mortal no podía ya arrebatarles esa unión. El jugo de la vid divina, la sangre de Cristo, de quien ellos seguían siendo los sarmientos, corría por sus venas, y esto hace que, aunque envueltos en las llamas de la purificación, su sueño sea el sueño de la paz. Este sentimiento es el que creó la voz con que se designaba el lugar destinado para sepultar a los muertos: cementerio, etimológicamente, sitio de descanso. Para el cristiano la muerte no destruye la vida, sino que la cambia. Cuando se deshace el cuerpo en que ha estado alojada la vida, ya está preparada una mansión eterna en el cielo, una casa «de bienestar, de luz y de paz».

#### TAMBIEN NOSOTROS

Viene luego un memento más personal. También nosotros, los que asistimos a la Misa, tenemos derecho a recoger los frutos de la oblación. En nombre de todos los presentes, el sacerdote dice en voz alta estas palabras: *Nobis quoque peccatoribus*. Y se golpea el pecho, gesto de humildad en armonía con las palabras que acaba de decir. Somos pecadores, pero por virtud del sacrificio tenemos la esperanza de gozar un día de la bienaventuranza que gozan ya los santos. Y recordamos los nombres de algunos de ellos, los más venerados en la Iglesia romana durante los primeros siglos.

Encabeza la lista el precursor: San Juan Bautista. Después siguen catorce más: siete hombres y siete mujeres, todos mártires: Esteban, el primer mártir del cristianismo, el diácono impetuoso que fué lapidado por los judíos de Jerusalén; Matías, escogido para el honor del apostolado en lugar de Judas; Bernabé, el compañero generoso de San Pablo en sus primeras fatigas misionales; Ignacio, el obispo de Antioquía, que, llevado a Roma para morir en el an-

teatro, escribió aquellas palabras memorables: «Trigo soy de Cristo; seré molido por los colmos de las fieras para convertirme en blanco pan»; Alejandro, un papa del siglo II; Marcelino, mártir de Roma, que vivió hacia el año 300, y Pedro, otro testigo de la fe, que no pertenecía al orden sacerdotal. Entre las mujeres, a Perpetua y Felicidad, dos mártires africanas del tiempo de Tertuliano, la una patricia, la otra esclava, una y otra igualmente admirables en la confesión de la fe; Agueda, la virgen varonil, que sufrió el martirio en Sicilia durante la persecución de Decio; Lucía, la patrona de Siracusa, una de las últimas víctimas de la décima persecución; Inés, la heroína romana, cuyo nombre nos recuerda los Agnus, o corderos de cera, que el Papa bendice el 21 de enero, día de su fiesta; Cecilia, la conocida patrona de los músicos, la que llevaba siempre el evangelio de Cristo junto a su corazón, y, finalmente, Anastasia, que tenía en Roma una iglesia, donde se decía la misa de la Aurora el día de Navidad, costumbre perpetuada en la conmemoración que se hace de ella todavía en la segunda misa de esa fiesta.

#### LA NATURALEZA ENTERA

Una intención más todavía. Hemos dirigido nuestra mirada al trasmundo; la hemos hundido en el interior de nuestras almas, y tras esto la derramamos en torno nuestro hacia el mundo que nos rodea. Un tercer recuerdo, pensando en toda la naturaleza, un recuerdo muy breve, pero lleno de una honda significación, ya que en él se nos presentan todas las cosas creadas en relación con Aquél, a quien nuestra fe ve presente en el altar, y «por quien, ¡oh Señor!, creas, santificas, vivificas, bendices y nos das todos estos bienes». Es, en primer lugar, la afirmación de que todas las cosas fueron creadas por Dios Padre por medio de su Hijo, Verbo eterno y causa ejemplar. «Todo fué hecho

por El —decía San Juan—, y nada sin El se hizo. En segundo lugar declaramos que todas estas cosas, hechas por Dios, son buenas, aunque el libre albedrío del hombre pueda hacer mal uso de ellas. Y decimos que Dios sigue creándolas, porque todas cesarían de existir, si El retirara la acción de su mano, porque su poder creador es el que sustenta a la naturaleza en el ser.

Muchas de estas cosas naturales eran bendecidas antiguamente, y algunas, como las uvas y las espigas, se bendicen todavía en este momento de la Misa. Otras, el pan y el vino, acaban de ser consagradas y transustanciadas. Todas, aunque de una manera distinta, son santificadas y separadas de los usos profanos para santificar por ellas al pueblo de Dios; son vivificadas hasta el punto de convertirlas en elementos de vida y de acción sobrenatural, y son bendecidas con una bendición sublime, que pone en ellas la fecundidad más admirable. Y ahora el Señor nos las da generosamente, nos las da constantemente para el sostenimiento de nuestra vida terrena, y dentro de unos momentos nos dará ese pan y ese vino, que han sido transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Toda la creación está incluida en esta última fórmula de la gran plegaria. Dios ha destinado una bendición especial para el pan y el vino; pero su mirada propicia se ha derramado sobre la plenitud de los seres. La maldición que había caído sobre la tierra por el pecado de nuestros primeros padres, fué retirada desde que Dios se encarnó y caminó sobre ella. Su presencia se hizo sentir de una manera bienhechora y se hace sentir cada día, pues continúa presente en el altar, desde donde bendice la naturaleza entera, destinada al servicio de nuestra vida natural y de nuestra vida sobrenatural, desde el agua que brota

de las entrañas de la roca, hasta el aeroplano que se remonta sobre los aires, uniendo de una manera especial su poder a algunos elementos como los símbolos litúrgicos, por medio de los cuales purifica, bendice, consuela, fortalece, consagra y santifica nuestras almas, como el agua del Bautismo, el crisma de la Confirmación, el óleo de la Extremaunción, el fuego que arde en el altar, la cera que fabrica la abeja virgen y que alimenta el fuego, el incienso, la ceniza, los árboles de los campos, los metales empleados en el sacrificio, el lino y la seda de las vestiduras sagradas.

#### DOXOLOGIA FINAL

Todo esto lo abarca la intención del sacerdote mientras pronuncia esas palabras y se prepara para terminar la oración, elevando ligeramente la Hostia con el cáliz para indicar la presencia universal de Cristo y su dominio bienhechor sobre el mundo. Es un símbolo de aquella exaltación con la cual anunció el Señor que atraería hacia Sí todas las cosas para libertarlas de la servidumbre de Satanás; es la elevación primitiva, hoy apenas perceptible, pero bien clara a los ojos del pueblo cuando el sacerdote decía la misa mirando hacia él. Y en esa elevación está también contenida la gran idea de la doxología solemne que la acompaña. La Víctima se eleva recogiendo como un himno gigante el homenaje de la creación entera a la gloria de su Hacedor. Podemos, por tanto, terminar con este grito ascendente: «Por El, con El y en El es a Ti todo honor y toda gloria»; por El, porque es nuestro Mediador y Sacerdote; con El, porque somos miembros de su Cuerpo Místico; en El, porque el misterio de la Redención nos hace participar de su misma vida.

# NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

*"La paz es dura; si la austeridad de ayer nos conservó puro nuestro espíritu a fuerza de renunciaciones, y no tenemos que pensar jamás que para nosotros puede llegar Capua, tenemos que seguir sacrificándonos por el mañana."*

FRANCO

(12 de mayo de 1947.)

---

## HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA TERCERA PARTE

### LA PAZ

DEL 30 DE MAYO DE 1939 AL 29 DE MAYO DE 1942

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

#### CAPITULO III



L año 1942 fuimos con nuestro Consejo a Granada por dos razones. Primero, porque en aquel enero se celebraba el centenario de la conquista, pero sobre todo porque allí está la tumba

de los Reyes Católicos y queríamos que las camaradas fueran viviendo, Consejo tras Consejo, nuestra gloriosa Historia.

Por eso se clausuró en Santa María de la Cabeza, porque en aquel lugar teníamos que vivir

un importante episodio de nuestra guerra de liberación.

«Parece Granada, entre la verde pompa de la frondosa vega, un ave con sus alas extendidas que hubiese quedado presa entre el Darro y el Genil.

Los dos ríos cantaban a la Damasco del Alandalus, la ciudad de las 14.000 torres y alminares que se alzaba a los cielos frente a las cumbres de Sierra Nevada.

Los soberanos árabes, dentro del recinto de sus murallas, hicieron alarde de gusto artístico y de riqueza. Antes que ellos dejaron huella de su paso los fenicios, que adoraron aquí al dios Rimmon, que en la lengua de los rabinos quiere decir ganado. Fué ciudad romana; los bárbaros arrasaron sus campiñas y sus pueblos; Leovigildo la agregó a su corona, y los pueblos musulmanes le dieron el esplendor que más tarde gozó.

Los versos del Islam se hicieron encaje en las maravillosas arcadas de la Alhambra, bajo las cuales sintió Boabdil que se escapaba de sus manos el centro del poderío granadino, que Fernando e Isabel iban ganando para engrandecer el naciente Imperio.

En la primavera de 1490 la flor de la caballería cristiana hizo frente a la ciudad. Fuerte cerco ciñó sus muros y rompieron lanzas los adalides de ambos campos, haciendo gala de gallardía y valor. La gran figura de nuestra reina Isabel tiene singular realce en estas jornadas decisivas. Ella fué ejemplo y empuje; su talento y su fe impulsaron los estandartes de Castilla y Aragón, escribiendo la dorada página del 2 de enero de 1492, en que la Cruz se alzó en la torre de la Vela y se oyó el grito enardecido de los capitanes:

«¡Granada, Granada por los reyes Fernando e Isabel!»

Templos cristianos irguieron su mole frente a las construcciones moriscas en el laberinto de las calles misteriosas. Alonso Cano trazó la gótica silueta de la Catedral, en la que se alza la

capilla real, donde, bajo las bóvedas esbeltas, duermen su sueño último los conquistadores de Granada. Los Católicos Reyes que cambiaron el sepulcro toledano de San Juan de los Reyes por este otro, acaso porque en la muerte quisieron estar más cerca del mar, aquel mar que las naves hispanas surcaban buscando nuevas tierras, en donde, junto a la Cruz, el Yugo, el Aguila y las Flechas, se habrán de elevar.»

Se inauguró el Consejo en el Palacio de nuestro gran emperador Carlos V; seguíamos viendo la Historia, y habló en nombre del Secretario general el camarada José Luna. Después empezaron las sesiones, que trajeron como nota importante la ordenación del libro de Formación para la Sección Femenina.

Este libro era la recopilación de todas las normas dadas hasta entonces con referencia a la formación de las afiliadas, mandos y masa. Así se unificaban las órdenes en beneficio de un mejor entendimiento de la doctrina y de una formación más completa para nuestra vida toda.

En el transcurso de los años pasados desde el Consejo de Madrid, se había ido aumentando la labor y el prestigio de las Divulgadoras Rurales hasta el punto de que, gracias a su eficaz ayuda, la mortalidad infantil disminuyó en España de una manera considerable. Se crearon principalmente para salvar vidas de españoles y lo estaban cumpliendo admirablemente.

Ya por este tiempo estaba en Rusia la División Azul, y otro de los quehaceres extraordinarios de la Sección Femenina consistía en preparar para las Navidades el aguinaldo, al que contribuía España entera; pero, gracias a la Falange, llevaba ese calor humano que pone la Sección Femenina en todas las cosas. El pequeño detalle, además de todo lo bueno que se les mandaba, que les hiciera más llevaderas las penalidades de aquella campaña tan dura, pero tan ejemplar y heroicamente soportada por los españoles.

La figura cumbre de estos aguinados era Laly Ridruejo, que en peso llevaba la envergadura de

aquella empresa, donde se preparaban paquetes espléndidos para 18.000 combatientes, pero había que hacerlo y se hizo bien.

Hablaron entonces Antonio Tovar Laín, el Padre Justo Pérez de Urbel y Julián Pemartín, y se clausuró el Consejo en el Santuario de Santa María de la Cabeza, en Andújar, heroicamente defendido por nuestros soldados, y todavía en ruinas, con un discurso del entonces Secretario General José Luis Arrese.

Syra Manteola, como todos los años, nos leyó al empezar el resumen de la labor realizada en 1941. A continuación se inserta para dar una idea de lo que por aquella época, ya remota, abarcaba la Sección Femenina.

### RESUMEN DE LA LABOR REALIZADA POR LA SECCION FEMENINA EN EL AÑO 1941

(Leído por la Secretaria Nacional)

Provincias visitadas por la Delegada Nacional...	15
Inspecciones nacionales realizadas ...	23
Inspecciones provinciales ...	2.029
<i>Total de Inspecciones</i> ...	2.052
Flechas Azules que pasaron a Sección Femenina ...	10.834
Camaradas que pasaron por Escuelas Descanso de Sección Femenina ...	585
Cursos Nacionales efectuados ...	7
Cursos Provinciales efectuados ...	781
<i>Total de cursos efectuados</i> ...	788
Camaradas capacitadas en Cursos Nacionales ...	277
Camaradas capacitadas en Cursos Provinciales ...	16.205
<i>Total de camaradas capacitadas.</i>	16.482

### SERVICIOS PRESTADOS POR AFILIADAS EN

Auxilio Social: Afiliadas...	155.457
Auxilio Social: Cumplidoras Servicio Social ...	200.000
<i>Total</i> ...	355.457
Divulgación...	11.420
Frente de Juventudes ...	111.303
Hermandad de la Ciudad y el Campo.	29.191
Talleres ...	6.026
<i>Total de afiliadas que han prestado servicios</i> ...	513.397

### PRENSA Y PROPAGANDA

#### Ediciones

Obras editadas ...	18
Total de ejemplares ...	727.000

#### Prensa

Notas enviadas a la Prensa ...	272
Artículos sobre diversas campañas...	430
Revista Y (mensual) ...	17.500
» Medina (Semanal)...	17.500
» CONSIGNA (mensual)...	10.000

#### PLASTICA

Exposición labor sanitaria Sección Femenina en la Ciudad Universitaria.

#### PROPAGANDA

Campaña vacunación antidiftérica.  
 » contra mortalidad infantil.  
 » aguinaldo División Azul.  
 Recogida de papel.

RADIO Y CINE

Número de emisiones por radio ... ..	1.330
Conferencias sanitarias radiadas... ..	163
Número de proyecciones cine ... ..	1.225
Documentales realizados ... ..	3

DEPARTAMENTO DE ASESORIA JURIDICA

RECOMPENSAS «Y»

*Individuales*

Expedientes examinados ... ..	615
Concedidas ... ..	49
Denegadas ... ..	140

*Colectivas*

Concedida autorización para usarla a. ...	10.020
Pendientes ... ..	36
Denegadas ... ..	64

*Fundadoras*

Examinadas... ..	86
Concedidas ... ..	36
Pendientes ... ..	53

EXPEDIENTES DISCIPLINARIOS

Tramitados y resueltos... ..	155
Pendientes ... ..	0
Asuntos varios de carácter jurídico ...	251

ASESORIA RELIGIOSA

1.º En abril, Asamblea Nacional de Aseores Religiosos, a la que acudieron casi todas las provincias, en donde se dieron normas de unidad y orientación para la enseñanza religiosa en todas las Secciones Femeninas de España.

2.º Cursos de Auxiliares de Religión, 20 camaradas.

3.º Enseñanza religiosa en todos los cursos, talleres, reuniones y descansos de la Sección Femenina.

DEPARTAMENTO DE DOCTRINA Y ESTILO

1.º Se ha facilitado a P. y P. pases, consignas y textos en toda clase de propaganda (folletos, libros, radio y Prensa, etc.).

2.º Consultorio con las provincias aclarando dudas y orientando.

3.º Programas, textos y conferencias en todos los cursos, talleres y reuniones de Sección Femenina.

SERVICIO EXTERIOR

1.º En el Protectorado francés se crean tres Secciones Femeninas locales: Casablanca, Rabat, Mazagán y Marraquén.

2.º Pasa la Sección Femenina de Tánger y Servicio Exterior a los Mandos directos del Movimiento, como española.

3.º Recompensa de la «Y» colectiva a las Secciones Femeninas de Tánger y Filipinas por su entusiasmo y superación en el cumplimiento del deber.

4.º Alemania concede dos becas a dos camaradas de la Sección Femenina para ampliar estudios: Licenciada en Ciencias Químicas y Médico.

5.º Homenaje de la Sección Femenina al Caído alemán e italiano en Brunete y Zaragoza.

6.º Cursos de idiomas en España para las afiliadas de alemán e italiano. Cursos de español en las Secciones Femeninas del extranjero (Alemania, Italia, Turquía y Francia) para las simpatizantes.

VIAJES

Invitada por la Jefe Nacional de las Juventudes Femeninas de Alemania, marcha, representando a la Delegada Nacional de la Sección Fe-

menina, la Delegada Nacional del S. E. U., acompañada por la Regidora Central del Servicio Exterior y Regidora Central de Educación Física, asistiendo a los Campeonatos internacionales de Deporte.

7.º Invitadas por la Delegada Nacional de la Sección Femenina, visitaron España diez Jefes de la B. D. M., a las órdenes de la Jefe de Región Luisa Michel, de las Juventudes Alemanas, recorriendo varias provincias para estudiar nuestra Organización. La duración del viaje fue de dos meses.

8.º En mayo marcharon a Alemania once Regidoras Provinciales de Educación Física, siguiendo en el mencionado país un curso de dos meses.

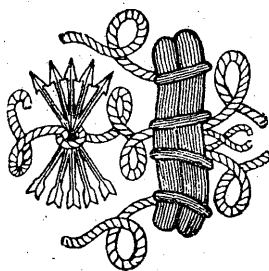
9.º En agosto la Delegada Nacional, invitada por la Jefe Nacional de las Juventudes Alemanas, visita varias ciudades para conocer la Organización y asistir al Campeonato Nacional de Deporte de Verano. En octubre la Delegada

Nacional de la Sección Femenina, invitada por la Jefe Nacional de la Sección Femenina de Alemania, asiste al Congreso Internacional de la Sección Femenina, celebrado en Berlín, exponiendo en el mismo la misión y la labor de la Sección Femenina de España.

REGIDURIA CENTRAL DE CULTURA

*Departamento de Música*

Coros existentes ... ..	284
Número de camaradas que los integran...	5.668
Grupos de bailes regionales ... ..	27
Canciones regionales recogidas en el año.	337
Clases de solfeo (en 28 provincias)...	28
Concurso armonización (en 26 ídem)...	26
Número de cursos de Instructoras...	20
Instructoras capacitadas ... ..	135
Año anterior ... ..	132
Total de Instructoras... ..	267





# El Congreso Femenino Hispanoamericano



A Delegación Nacional conjuntamente con el Instituto de Cultura Hispánica, ha convocado un Congreso Femenino Hispanoamericano, que tendrá sus reuniones en el próximo mes de mayo.

La convocatoria del Congreso dice así:

«En el año 1951 se cumple el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos y también la V Centuria de Cristóbal Colón, los tres artífices del descubrimiento de América y de la incorporación de un Continente a la cultura occidental.

Ningún momento más propicio que éste para reunir en España a las más selectas representaciones de las organizaciones femeninas de Hispanoamérica, que comulgan en los mismos ideales católicos e hispánicos. No queremos, sin embargo, que la reunión sirva no sólo para conmemorar un tan feliz suceso que a todos nos atañe, sino, también, aprovechar la ocasión para que las generaciones surgidas de aquel tronco se conozcan mejor, tomen contacto, se informen de cuáles son los problemas, los trabajos, los quehaceres y las preocupaciones de cada uno de los grupos nacionales que componemos la gran familia hispánica y tracemos normas para una relación más frecuente, para una convivencia más estrecha, para un apoyo, asistencia y ayuda en todo cuanto nos preocupa.

Esta es la razón de la convocatoria que os

hacemos para celebrar aquí, junto a los muros que vieron vivir a los Católicos Reyes y en la tierra donde fué fundada la idea del descubrimiento de un Nuevo Mundo, una primera reunión de mujeres hispánicas, cuyos sucesivos encuentros podrían celebrarse en los distintos pueblos de Hispanoamérica.

Son muchos los problemas del mundo que la mujer debe afrontar hoy día. No estamos ya en los tiempos en que las mujeres permanecían al margen de todas las tareas fundamentales de la Humanidad, no sólo limitada su acción, sino cerrado también su entendimiento a todo aquello que, sin embargo, había de repercutir de modo decisivo en los destinos del hombre. Y es indudable que, en la familia, en la sociedad, en la religión, en la política y en todo cuanto constituye la cultura y la civilización, la mujer, dentro de sus funciones naturales, puede y debe influir de un modo trascendental. Pero junto al concepto de lo femenino, se encuentra ineludiblemente para nosotros el concepto de lo hispánico, estilo de vida y pensamiento marcado con fuertes caracteres y que firmemente creemos llamado a ejercer una providencial misión en los destinos de lo universal.

La orientación general de este «Congreso Femenino» no debe traducirse por «Congreso Feminista», en el sentido habitualmente atribuido a esta palabra. Precisamente para estudiar la armonización de las funciones feme-



ninas con las exigencias de la sociedad moderna, se convoca esta reunión. De este estudio y del contraste entre cuantas tendencias y opiniones puedan aportarse esperamos que surjan las fórmulas equilibradas y justas que permitan la perfecta adecuación de la mujer a su misión en la comunidad humana.

Por su parte, la Sección Femenina de España viene orientando toda su organización y su estilo en las palabras de José Antonio Primo de Rivera, en las que dice textualmente: «Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva —entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos— todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.» Y palabras también de José Antonio, aplicables a la finalidad del Congreso, son aquéllas que dice que «sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo».

Esperemos, con la ayuda de Dios, que de nuestros trabajos surja, o se inicie siquiera,

el entendimiento de esa tarea justa que estamos llamadas a realizar.

Los temas a tratar, divididos en cinco grupos, que son:

- 1.º La mujer en la religión, en la moral y en la familia.
- 2.º La mujer en la educación intelectual, en las profesiones, en la educación física, en el hogar.
- 3.º La mujer en la política, en la comunidad social, en el derecho.
- 4.º (Problemas especiales.) La mujer en la guerra.
- 5.º La mujer en el mundo hispano.

Las sesiones de trabajo se celebrarán del 9 al 13 de mayo en Madrid, visitándose después las ciudades de más interés, las Escuelas y Albergues de la Sección Femenina, Centros culturales y benéficos, Museos, etc.

En esta fecha se han recibido de casi la totalidad de los países hispanoamericanos inscripciones para asistir, comunicaciones y ponencias y muy importantes adhesiones; todo lo cual hace ver el gran interés que este Congreso ha despertado y suponer la importancia que las reuniones han de tener por las personas que toman parte y por la importancia que en sí tienen los temas a tratar. Esperemos —como dice la convocatoria— que, con la ayuda de Dios, se inicie al menos el entendimiento de las mujeres hispanas para una tarea común.»

# L I T E R A T U R A



## Cartas sobre una biblioteca ideal

### VI

Querida camarada:

Va a empezar mayo, el mes que el mundo católico dedica a la Excelsa Madre de Dios, símbolo del más puro amor y la más bella dulzura, precisamente por ser la época del año en que las flores se encienden de color y de fragancia, las ramas de tierno verde de los árboles bullen de píos de pájaros, se despiertan los grillos musicales en la tierra jugosa y son más limpias y claras las estrellas en los altos cielos. Por ser ese mes una sinfonía de mágica pureza, me pides te hable de un libro poético dedicado a la Reina de los Cielos. Varios podría recomendarte

que serían de tu agrado ; pero creo que ninguno te complacería tanto como el deliciosamente ingenuo de los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo, el más antiguo poeta castellano de nombre conocido.

De la vida de Gonzalo de Berceo, muy poco más que nada han logrado averiguar los eruditos. Que nació hacia finales del siglo XII, probablemente en el pueblito riojano que le da apellido ; que murió anciano, muy adelantado ya el siglo XIII ; que fué religioso, tal vez benedictino en San Millán de la Cogolla, o quizá solamente sacerdote

unido a dicho Monasterio, en cuya biblioteca debió pasar largas horas de su plácida y virtuosa existencia leyendo viejos pergaminos y códices, predicando a los sencillos campesinos y entregado a sus rezos y a la charla campechanamente curiosa con sus coterreños y con los peregrinos europeos que por la Rioja cruzaban hacia Compostela por el «camino francés construido por Santo Domingo de la Calzada, a quien Berceo habría de cantar en un poema.

Antes de Berceo, y al mismo tiempo que él, otros poetas españoles escribían en el arcaico latín conservado en los conventos, o en un incipiente castellano retórico y oscuro. Gonzalo de Berceo es el primero que recoge el auténtico lenguaje que emplea el pueblo para hablar con su vecino —el «román paladino», que bien vale un vaso de «bon vino» rojo y sabroso de las viñas riojanas—, y el primero también en elegir para sus poemas la temática cristiana y concretamente la marial, apartándose de los temas épicos y los asuntos sacados de las fuentes clásicas latinas. Vivió Berceo en pleno triunfo del escolasticismo, en los años en que la teología de Santo Tomás de Aquino hacía resaltar la figura de la Virgen Santísima por encima de los ángeles y de los santos y, dejándose llevar de esa influencia patente en varios poetas franceses e italianos contemporáneos, la introduce en España con gallardía y acierto singulares.

Asimismo nuestro poeta es el representante del *Mester de Clerecía*, que sustituye la rudeza de las formas métricas épicas por una versificación más pulida, medida y rimada: alejandrinos de catorce sílabas, agrupados en estrofas de cuatro versos con igual rima, que se llamaría *cuaderna vía*. Los versos de Berceo, dentro, claro es, de la tosquedad del idioma naciente, son fáciles, graciosos y correctos. Su lenguaje aparece lleno de claridad, viveza y colorido, captando

giros y expresiones auténticas de labriegos y soldados, caminantes y juglares, con los que consigue efectos y modos de decir sabrosísimos. Berceo escribía —a diferencia de tantos poetas de su tiempo y del nuestro— para ser comprendido y gustado por todos, desde los cultísimos monjes y los más encopetados caballeros y damas de la ciudad hasta los más bobos e ignorantes campesinos. Por eso es un poeta eterno que hoy gusta todavía a los eruditos y al lector sencillo que busca en su poesía el pintoresco detalle de la composición, la ingenuidad del sentimiento, la naturalidad del estilo, la gracia y la belleza de los cuadros primitivos de un Giotto o un Fra Angélico.

Los *Milagros de Nuestra Señora* están constituidos por una colección de veinticinco casos prodigiosos o leyendas devotas relativas a la Virgen, en los que la intercesión de la Madre de Dios se nos presenta de diferentes maneras: unas veces para ayudar a sus fieles, aunque sean pecadores; otras para dar consuelo a los arrepentidos o resucitar a los muertos; otras iluminando las rudas inteligencias de los pobres de espíritu. Pero siempre con una candorosa sinceridad, una expresión delicadísima y un arte primoroso en los matices, que le acreditan como uno de los más grandes poetas de nuestra literatura y uno de los escritores católicos que mejor ha interpretado la figura de la Madre de Dios como la madre cariñosa de todos los hombres, dispuesta en toda ocasión a interceder por ellos ante su Divino Hijo.

Berceo ha sido admirado por muchos grandes poetas españoles antiguos y modernos. Varios de sus *Milagros* se repiten en las *Cántigas* de Alfonso el Sabio, en los dramas del teatro primitivo, en las comedias de santos del Siglo de Oro y en las leyendas románticas. Por los versos de los grandes poetas modernos —Valle Inclán, los

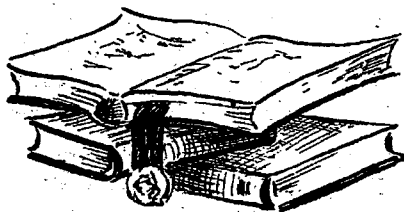
Machado, Rubén Darío, Enrique de Mesa, Villaespesa, Pérez de Ayala, Bastera, etcétera— suelen cruzar ecos, nostalgias y recuerdos del dulce maestro de la lírica mariana. Y los más agudos críticos le han consagrado estudios profundos (Menéndez Pelayo, Amador de los Ríos, Artigas, Menéndez Pidal, Solalinde), y el maestro *Azorín*, bellísimas estampas.

Quizá al principio te cueste cierto esfuerzo el viejo lenguaje de estos *Milagros*. Pero si poner atención acabarás por encantar-

te y encontrarlo mucho más claro, poético y armonioso que el de tantos poetas actuales —enmarañados y conceptistas— como sueles leer. Sobre todo, si lo lees en este mes de María, en las afueras de la ciudad, junto al arroyo y los campos, o en ese maravilloso y silencioso claustro del viejo convento gótico, donde me has dicho que sueles ir a pensar en España y en Dios cuando cae la tarde.

Tuyo afmo.,

T. C.





# POESIAS

## CANCION

*Mientras danzáis en corro,  
niñas, cantad:  
Ya están los prados verdes,  
ya vino abril galán.*

*A la orilla del río,  
por el negro encinar,*

*sus abarcas de plata  
hemos visto brillar.  
Ya están los prados verdes,  
ya vino abril galán.*

ANTONIO MACHADO

## EL SOL

*No lo había aprendido bien:  
el sol es grande,  
todo de fuego,  
quema la piel.*

*Hace entornar los ojos,  
la mano lo busca, estirándose,  
y siente calor.  
Si toca al árbol, florece.  
Si al niño, encarna.  
Si al grano, madura.*

*Es muy grande;  
una brasa;  
cae sobre las ciudades,  
grandes también.  
Sale por el Este  
y se esconde por el Oeste.  
Si se muriera,  
nos moriríamos...  
Bonito...*

ALFONSINA STORNI

## CANCION

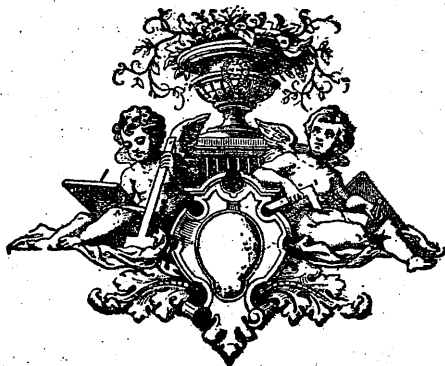
*De la sonrisa de otoño se fabrican palabras,  
de las palabras, nubes, nubes,  
de las nubes, mejillas,  
de tus mejillas nace el sol los días pares,  
la luna fría los impares,  
¿lo sabías tú acaso?*

*Con el sol y la luna  
se tocan los platillos  
y mis árboles bailan.  
Al baile acuden tus dos ojos,  
tus ojos navegables a favor de la brisa.  
De la brisa se obtienen  
los más recónditos favores,*

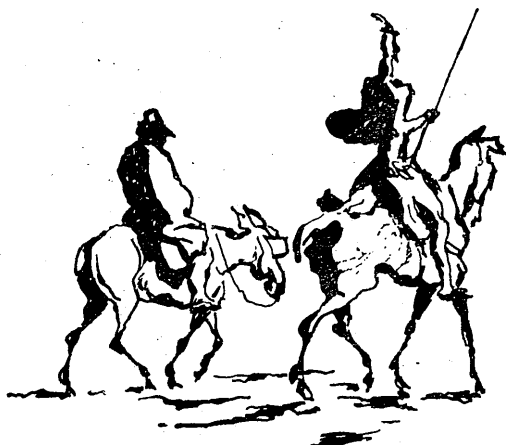
*y el mundo, pues, que existe,  
pasará a ser ceniza,  
¿lo sabías tú acaso?*

*Ceniza que en tus dedos busca el nido,  
humo que de tus labios se enamora,  
fuego que en tu costado se avecina,  
mira en el cielo nubes, tus mejillas, las nues-  
[tras,  
más palabras de otoño que fabrican  
las hojas,  
las hojas de tus pies,  
¿lo sabías tú acaso?*

GERARDO DIEGO



# HISTORIA



## EL INGENIOSO HIDALGO

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



I hubiésemos de buscar en el hombre de la piel de toro el tipo medio humano del español del siglo XVI, que vive, sufre, trabaja y muere mientras sus grandes reyes, capitanes y diplomáticos hacen la gran historia, no necesitaríamos la linterna de Diógenes para el difícil hallazgo. El prototipo del español de esa centuria gloriosa y fracasada es Miguel de Cervantes Saavedra. Miguel de Cervantes y su obra genial que sintetiza un pueblo.

Miguel de Cervantes, soñador y escéptico, socarrón y lírico, caballeresco y plebeyo, realista e idealista, prosaico y poético. Miguel de Cervantes, militar y cautivo, escritor y burócrata, católico y pícaro, andariego y estático, ingenio y truhán, quijotesco y pancista en suma.

Aunque el libro inmortal aparezca en el XVII, Cervantes es el español del siglo XVI que ha pasado por los estados de alma de la Unidad, el Descubrimiento, la guerra comunera, el Imperio y la Contrarreforma. El español, primero reflexivo y desconfiado; luego apegado a su bolsa; después sediento de aventura y gloria; más tarde fatigado y desilusionado de esa aventura de fiebres y quimeras a la que marchó armado de todas armas para regresar tundido de golpes, amargo de desengaños, vacíos la escarcela y el estómago, tan pobre y vencido como honrado y glorioso. Mares y tierras fueron recorridos por su pie trotamundos y su alma crédula y ardiente en pos de ínsulas de fantasías. Y al morir, el terruño desnudo de ínsulas y castillos en el aire y Dios —sobre todo— en-

dulzando de la buena fe materna el acre sabor del encantamiento quebrantado.

No son Carlos V ni Felipe II en la realidad del ajedrez político que juegan —matemática de reyes y reinas, caballos, torres y peones— quienes hacen al Cervantes español soñar la Monarquía universal, el Imperio español sobre la tierra y la supremacía de la estirpe hispánica en el mundo. Son los Cervantes de La Mancha, la Alcarría, la tierra de Campos, la Rioja o la Ribera quienes sueñan a voces y contagian del sueño alguna vez a los Monarcas. Si Felipe II no creyó nunca en la invencibilidad de la Armada contra Inglaterra, seguramente no dudó de ella ninguno de los quijotes marineros de su tripulación, reclutada tanto en el interior como en la costa. El rey ordenaba la leva *para ir a combatir con la Inglaterra hostil políticamente*. Pero el alférez y el pregonero enrolaban a la gente para la Escuadra «Invencible» que había de batir en su guarida al hereje anglosajón. Para eso sí se alistaban los mozos. Ellos no veían el tambor redoblando a política de gabinete; escuchaban un clarín que llamaba a Cruzada.

Carlos V y Felipe II, soberanos europeos y reyes de la piel de toro, llevan de la mente a la espada ideas generales de gran política europea. Mas los soldados que siguen sus banderas únicamente sueñan continuar la gran empresa *española* donde quiera que vayan. Ellos no siguen hasta Mühlberg, San Quintín o Amberes al Emperador de Alemania, al Rey de Nápoles o al señor de Flandes, que empuñan las armas *por razones de estrategia continental*, sino al Rey de Castilla, que *continúa la guerra contra el infiel* en otros campos de batalla. Esta es la dramática situación inevitable. Si Carlos y Felipe expusieran sus razones europeas, los soldados no les seguirían. La gran victoria sobre las Comunidades no había sido vencerlas, sino alistar a las tropas comuneras, derrotadas en los Tercios que iban con el Rey de Castilla a combatir el luteranismo en Alemania. Carlos y Felipe han de dejar a sus soldados creer que la lucha en

Europa es la lucha por Cristo como en Las Navas de Tolosa o la vega de Granada, aunque ellos no lo crean. El soldado español hace magníficamente la guerra santa —cruzada sin fondo intelectual—, pero no entiende de guerras políticas que requieren una frialdad de razones inteligentes. El soldado español que cosecharía laureles en todas las campiñas europeas, sigue teniendo, después del Renacimiento, la mentalidad de sus abuelos de Covadonga. Tiene más fe en Dios que disciplina militar y patriotismo consciente. Aun cuando la victoria —enamorándose fiel de sus banderas— cree inconscientemente para su alma y para su petulancia el orgullo de ser español: es decir, el orgullo de ser invencible en el campo de batalla... ya que el soldado nunca llega a saber cómo en la negociación diplomática sus victorias se disminuyen las más veces o, lo que es peor, se esterilizan.

El soldado quijotesco cree que sale al campo a deshacer entuertos y a vencer mandrines. Han de pasar muchas campañas y han de blanquearle los cabellos antes de que se dé cuenta de que aun venciendo siempre en el campo su tizona —ningún soldado quijotesco dejará que su espada se llame menos que la del Cid—, los entuertos siguen en pie y gozan de buena salud los mandrines. Ha paseado embriagado por su gloria desde Nápoles a Amberes, peleando en Milán, en Lombardía, en Baviera, en Flandes, en el Artois, en el Franco Condado y hasta en la Isla de Francia; sus hermanos del mar estuvieron en la Goleta y en Túnez y en Lepanto... Pero Francia, Inglaterra y el Gran Turco siguen pirateando, adorando falsos dioses, sin querer reconocer como la más hermosa de las damas a la simpár Dulcinea del Toboso, o de Burgos, Valladolid, Sevilla, Zaragoza o Salamanca... ¿Qué extraño encantamiento hay en todo esto?... ¿Cómo es posible vencer y no vencer?

En el camino de regreso, con el brazo inválido, los pies aspeados y la bolsa vacía —si hubo botín en el saqueo, pronto volvieron los co-



llares y zarcillos a adornar a las mujeres de los saqueados y los escudos y doblones a enriquecer a taberneros y tahures—, despierta el Sancho a quien se le llenara de ínsulas la cabezota dormida. ¡Qué pobres los lugares, qué sobrias las ciudades, qué austeras las mujeres de España!... ¡Qué contraste el de estos campos sin cuidar, estos arroyos pedregosos, este cielo quemado, con aquellos de Flandes o de Italia!... Pero ¿Flandes e Italia no son nuestros, no son de España?... ¿Y el oro de las Indias? ¿Y las esmeraldas?... Yantar de mesón: pan duro, berzas y cordero guisado... ¿Y las pimientas y el clavo y la nuez moscada con que aromar los manjares? ¡Ni siquiera el laurel de la victoria sirve para sazonar el condumio, pues es un laurel metafórico!... ¿La gloria?... Bajo el mostacho cano del veterano curtido, la sonrisa se hace amarga y cervantina. Hay que dormir en la paja, cerca de las bestias. Arrieros y trajinantes hacen la noche inquieta de voces y de ternos. Y en el ensueño pesado del cuerpo tundido, una voz razonable y embustera dice al soldado que los gigantes que venció eran molinos de viento... La boca sabe a lágrimas de mal despertar al despertarse... Sí, sí, molinos de viento... Tal vez eran molinos de viento...

Leguas y leguas de desierto bajo la solana, entre nubes de polvo sobre el que nunca llueve... Allá lejos... Sí, es la Corte... ¡La Corte!... ¡Madrid, la capital del mundo...! Allí está el rey en su Alcázar... El rey que velará por los soldados que le escriben con sangre mil crónicas de gloria. Allí está el rey en su Alcázar, y con él estarán el premio y el descanso, aguardando al soldado con licencia.

Pero antes del descanso y el premio, están el garito y el prostíbulo, el naípe y el aloque, el jaque y la alcahueta, el corchete y el alguacil, el hospital y la cárcel. Son miles de soldados los que vuelven lo mismo a la Corte con el rostro curtido y la piel taladrada... Soldados quijotescos que despiertan de su ensueño en almohada de piedra.

Miguel de Cervantes deambula por corrillos y mentideros. El, además de soldado, es poeta. No le dejan relatar aquella «alta ocasión» en que perdió su brazo. Lepanto ya está lejos. Y además, ¿qué significa Lepanto? ¿Se llegó hasta Constantinopla? ¿Se terminó con el Turco?... Hay epigramas ingeniosos contra la inutilidad de la guerra, contra la torpeza de la paz, contra esto y aquello. Nada del habla ruda del vivac, sino sutil conceptismo se escucha por la Corte. Es menester buscarse la vida, difícil para el que llega y no tiene valedores. Los nobles comentan y pasean, cortejan tapadas en el Prado y corren lances de muerte y amor por el nocturno. Los segundones que no son soldados, cantan misas. Las gentes del Estado llano llenan las mil y una covachuelas de los Consejos. Los plebeyos no artesanos de las ciudades laboriosas se ensayan en los cien oficios no santos de la picaresca, haciendo quiebros garbosos al Santo Oficio... ¿Qué hace el pobre licenciado quijotesco?... ¿Mendigar?... ¿Apicararse?... Ni sus cicatrices mueven lástima ni el exacto romance de sus hazañas tiene admiradores.

¿Qué hará Miguel de Cervantes, el más quijotesco de los soldados, no derrotado, pero sí vencido. devuelto mutilado de la carne y los sueños a la Patria? Correrá una vida triste, mordidos los talones por el hambre primero y la envidia después. Adulará a señores, recorrerá covachuelas burocráticas —¿no será en ellas donde se asesinan las quimeras que llenaban el corazón de los soldados?— y verterá su corazón puro y desencantado en un libro inmortal, que bien puede considerarse el libro de todos cuantos volvieron de Flandes, de Italia, de Francia, de las Indias... *Don Quijote de la Mancha* es el libro de todos los ex combatientes del mundo.

Nadie lo entiende así. Su grandioso sarcasmo, lleno de heroica antipoesía, no lo vea los contemporáneos más que como una parodia de los libros de Caballerías. Pero es mucho más. Es

la confesión de un Quijote que se ha hecho Sancho a pesar suyo. Es la humillación de un Amadís vencido sin saberlo. Es la alegría de la Caballería y de la Caballerosidad, ahogadas de burocracia y de leguleyismo; es el más doloroso llanto por el Héroe y la maldición al Mediocre que empieza a ascender en España. Es el más vivo cuadro de Historia. No es cierto que sea una sátira contra Carlos V y mucho menos contra Felipe II, que tan escaso quijotismo tenía en su gran inteligencia. Ni siquiera es una sátira contra España. Le dolía demasiado España en el corazón a Miguel de Cervantes para querer hacerla el escarnio de morir devuelta a la razón. El Ingenioso Hidalgo es la autobiografía de un soldado quijotesco —uno entre tantos

miles cruzados de la quimera— que se llamaba Miguel de Cervantes. Si de alguien se burla Cervantes es de sí mismo, de su manera de ser quijotesca y de su modo de pensar pancista. Autobiografía, disección implacable del alma propia. Nos imaginamos a Cervantes en la cárcel de Argamasilla ante el primer pliego, virginal todavía, riéndose de su donquijotismo, pero pensando ya la inmensa frase doliente del último capítulo: «No tengo de ver más a Dulcinea...» Es decir: al ensueño, a la gloria, a la divina locura del Héroe... ¡Ningún español, durante muchos siglos, «tendría de ver más a Dulcinea»!... Cervantes empieza a escribir la crónica de su desencanto... y escribe, sin saberlo, tres siglos largos de Historia de España.





## «La Sibila Delfica», de Miguel Angel

POR ENRIQUE AZCOAGA



*UNA* de las cosas sobre la que constantemente se discute en nuestra vida artística es sobre la decadencia de la pintura de caballete. Cuando recorremos las Exposiciones normales, sin embargo, y nos damos cuenta de la proliferación del género, no lo podemos comprender. Cada

día es mayor la nómina de pintores de lienzos. A cada momento nos encontramos con el paisajista mediocre, y con aquellos otros pintores para los que "hacer figura" supone un esfuerzo considerable o un ponerse del lado de la artesanía mostrenca y sin el menor interés. Pintar con voluntad de muro o resolver problemas plús-

ticos en los muros, tiene alguna importancia. Puesto que la pintura contemporánea en general está empujada y sólo contenta con los avances de una sensibilidad no siempre sana. Mientras que el hombre que se lanza a animar un muro eternamente, tiene que hacerlo en función de una grandeza desbordante, sorprendente, estiercol elemental de la tarea a conseguir.

Siempre existirá la pintura de caballete por razones obvias, y en todo caso no para desarrollar en este momento. Es necesario por oposición darnos cuenta que la simplicidad y el elementalismo moderno no sirven demasiado a ese quehacer en los muros, tan interesante en las épocas de gran plenitud social. A pesar de ello, cuando de pintura en este sentido se trata, conviene recordar "La Sibila Delfica", de Miguel Angel. Que es pintura interpretada con mayúsculas. Y en la que, sin embargo, ningún "mayusculismo", ningún "gigantismo", ningún desbordamiento y, por tanto, ninguna retórica, desvían a quienes acudimos a ella para ejemplarizarnos ante su grandeza, ante su bizarría, ante su gracia y ante su plenitud. La fuerza trascendente de su concepción "pedía el muro". Miguel Angel, que no era un producto de sensibilidad más o menos erizada, sino un hito de la grandeza artística, desarrolló su problema plástico con sorprendente naturalidad. Todos aquellos que se "esfuerzan" —sin conseguir la mayoría de las veces— una pintura mural, o con voluntad mural, tienen que tomar buena nota. Porque Miguel Angel es en esta obra grandioso y al mismo tiempo normalísimo. Entregándonos con su "Sibila" un mito lleno de plenitud trascendente, y transido —como es fácil ver por los más ciegos— de la máxima simplicidad.

En esto creemos que está la diferencia: la figura en la pintura de caballete no tiene por qué ser un gran mito. Las figuras en los muros, o son "mitos" —como ocurre en la ocasión miguelangesca—, mitos con naturalidad obligada, o no tienen nada que hacer. Ahora bien, este carácter mitológico, sin el que el muro artístico

no existe, viene determinado por la pujanza de concepto de los que crean. Por mucha sensibilidad y por mucho talento que un pintor moderno tenga, no debe someterse a la prueba del muro, si cree que en ella no puede dejar de manifiesto su potencia trascendente. Esta fuerza, esta misteriosa calidad, esta condición imprescindible, alumbra "mitos". Pintar sobre los muros otra cosa que no sean mitologías, es perder el tiempo de verdad. Suele ocurrir que los artistas y los hombres se contentan con un sucedáneo lamentable: "lo alegórico". Pero en "La Sibila" miguelangesca —elegida por nosotros como ejemplo—, no existe lo alegórico ni por un solo momento. Las figuras míticas se sentirían en ridículo dentro de una concepción alegórica vulgar. Pudiéramos escribir que una "alegoría" es una escena real incapaz de elevarse a mito. Está bien claro que los pintores murales se convierten en pintores alegóricos cuando no pasan de eso que puede expresarse como la "clase media" de lo mural. Ahora bien, si nosotros queremos cumplir artísticamente como Miguel Angel cumplió en lo conceptual previo, tenemos que tener muy en cuenta este discreto peligro. Ya que los muros se sienten como caricaturizados cuando lo que los justifica es una "alegoría" simuladora, muy distante de lo mitológico general.

Los muros por las alegorías se "decoran". El muro que nos brinda "La Sibila" miguelangesca de la Capilla Sixtina, convierte al mismo en algo más que un pretexto ornamental. Cuando alguien encarga a un artista la "decoración" de un muro, le hace en cierta manera una proposición deshonesta. Cuando por encargo o por personal disposición del artista, de lo que se trata es de la "animación" del muro correspondiente, debe detenerse ante el ejemplo elegido por nosotros hoy. En realidad, los muros son algo así como terrenos fértiles para quienes saben elegirlos. En última instancia, las paredes no son planos para los artistas murales inteligentes, sino jardines grandiosos donde ensayar injertos

de varia condición. Miguel Angel tenía como buen sembrador una capacidad extraordinaria, al lanzar sus semillas previas. Y ahí tenéis; sembraba semillas y recogía colosales frutos. Disponía una problemática al parecer tan elemental como la de "La Sibila", y se las había con un resultado donde no se sabe qué admirar más, si la simplicidad grandiosa de recursos o la pujanza y brío de unos resultados que hablan como las máximas vigencias que podamos suponer. En "La Sibila" un recato trascendental hace más trascendente lo conseguido por el artista. Y la sobriedad grandiosa de Miguel Angel llevando sus problemas a una plenitud impresionante, puebla el corazón de esa consecuencia que pocos artistas derivan de su creación.

En "La Sibila" —fijémosnos bien— no hay, por otro lado, ese pecado de simbolismo en el que los malos muralistas caen. La dicción miguelanguesa está tan cargada de esencia, que por ningún concepto recurre a ese subfondo multiplicador de la manquedad plástica, al que hemos de referirnos normalmente si queremos prestigiar cualquier creación. La palabra, como una espiga cargadísima, conmueve con su presencia. Y en vez de significar cauce de resonancias, bahía de sentimientos, ensenada de sugerencias, abre con fuerza prodigiosa a nuestro encuentro, y derrama su contenido con una simplicidad cautivante, gracias a su madurez. No expresa, sino que entrega. No dice, a la manera que dicen las palabras en las prosas, sino que luce una madurez estallante, como en el verso suele ocurrir. Las estrofas miguelangescas son macizas, robustas, enteras. Y como, por otro lado, el artista no incurre en los pecados del arte moderno, incapaz de ser entero, robusto y fuerte sin incurrir en un desorbitamiento gesticulante, concluye su tarea dentro de una serenidad que para nosotros quisiéramos, donde todo es armónica precisión.

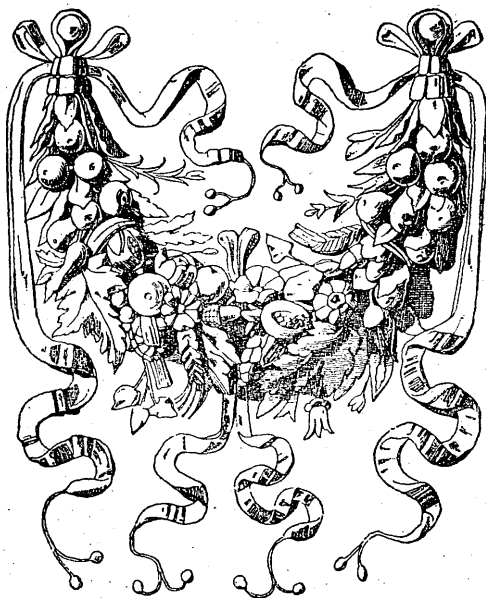
Los muros, resumiendo, sólo pueden ser animados con grandeza elevada a precisa armonía. Contemplando "La Sibila" de Miguel An-

gel, nos damos cuenta que la misma, lo que resume para siempre es ese proceso sorprendente que, partiendo de una grandeza íntima excepcional, se resume en armónica y permanente precisión. Si Miguel Angel hubiera sido solamente un "sensible", su proceso creador hubiera resultado más corto y más escaso. Porque Miguel Angel resultaba en su tiempo una normal figura gigantesca; el salto de su grandeza a la armonía plástica tuvo que efectuarse con la magnificencia sobria a la que nos podemos remitir. La majestad, virtud artística demasiado despreciada en nuestro tiempo, no tiene que ver nada con lo elocuente. La grandiosidad de una manera más directa, es cosa que suele confundirse con el ademán retórico, como si pudiéramos engañarnos y preferir lo grandilocuente vacío a la precisa grandiosidad. En "La Sibila" la grandeza personal se eleva a potencia grandiosa con una elegancia, con una dimensión extraordinarias. En virtud de las cuales el mensaje cósmico de Miguel Angel no anima el muro decorándolo, planteando su pequeño problema alegórico, sino fertilizándolo, engrandeciéndolo, encontrando para el mismo esa palabra terrible que deshace su mudez.

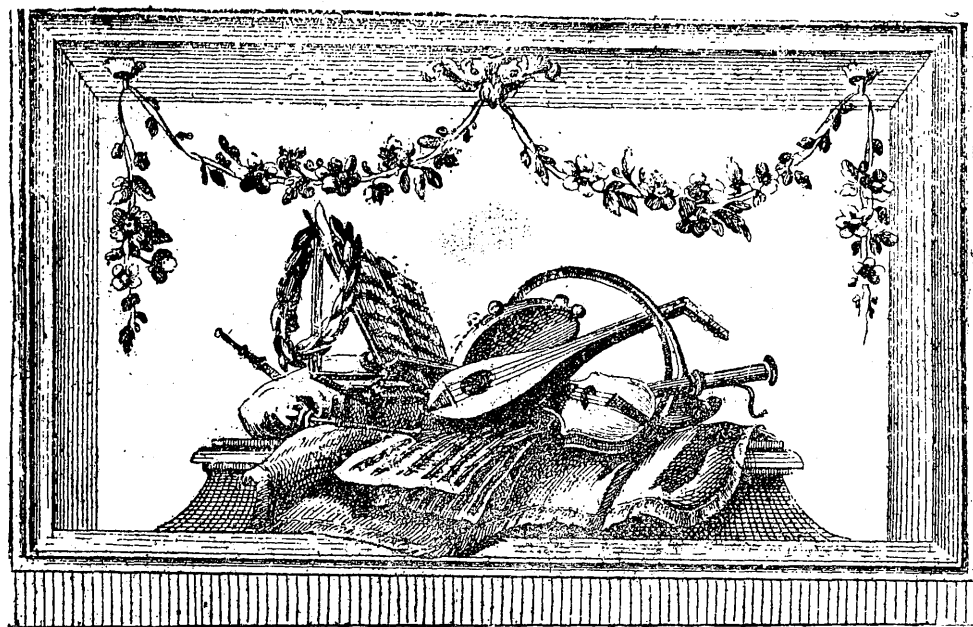
Los muros son mudos, tremendamente mudos, y artistas como Miguel Angel consiguen que hablen. En el muro lo decorativo se pierde en su condición secundaria, y sólo se salva y trasciende aquéllo que le hace hablar. Concebir la palabra literaria, la palabra pictórica es cosa más difícil de lo que parece, pero problema de no muy grandes dimensiones. Lograr, sin embargo, la palabra mural, ese conjunto de palabras definitivas e inacabables que constituyen "La Sibila", exige que quien se somete a la prueba del muro, que quien se dispone a liberarlo de una mudez monstruosa y fría, entienda perfectamente que su grandeza íntima tiene que resolverse en majestuosa dicción. Y no es majestuoso quien quiere, quien ahueca la voz, sino el que la tiene henchida de vitalidad y aliento. No puede cumplir con las obligaciones gran-

diosas de los muros el artista que resuelve su creación de manera confidencial. "La Sibila" es algo así como la proclamación recatada de una fe en lo inmenso. Y para lanzar este manifiesto a la opinión de los siglos, hace falta que quien

se disponga a plantearlo hable un lenguaje convincente y tremendo, poderoso y caliente, con el que conmover a quienes asisten a la lección de los muros, como se asiste a un acontecimiento estelar.



# MUSICA



## Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



CONTEMPORANEO, con poca diferencia de años, de los músicos franceses, de los que nos hemos ocupado últimamente en estas páginas, es Ricardo Strauss (1); pero tanto su personalidad, su concepto de la música como sus procedimientos técnicos difieren totalmente de ellos, así como su nacionalidad.

Ricardo Strauss nació en Munich (a los naturales de Baviera se les considera como los meridionales de Alemania) el año 1864,

y aunque alemán de nacimiento, su música, sin desligarse por completo de las características propias de la de los teutones, ofrece otras, debidas a circunstancias especiales: el temperamento y la de haber vivido muchos años en Italia, donde, por causas de salud, se trasladó cuando era todavía joven y cuan-

(1) Téngase en cuenta que Ricardo Strauss no tiene ni parentesco ni relación artística alguna con la dinastía de los Strauss, que se dedicaron a la opereta y a la música ligera, especialmente a los valeses, que les hicieron célebres, y entre los que descuella, por su inmensa popularidad, el famoso cuyo título es *«El bello Danubio Azul»*, por todos tan conocido.

do empezaba a dar frutos, ya sólidos, su trabajo, que había tenido una base firme y segura en el concienzudo estudio de los clásicos.

Hijo de un músico de orquesta y dotado de singulares condiciones, pronto se familiarizó con este complejo *instrumento*, que a lo largo de los años llegó a dominar de tal modo que se le considera como uno de los más completos y brillantes instrumentadores. A la práctica unió el estudio, para el que se mostró incansable siempre, por cuyo motivo sus obras, además de producir hondas emociones artísticas, resisten el más severo análisis. La larga estancia en Italia, país de insuperable belleza y sol radiante, contribuyó a inflamar su fogoso temperamento y su fantasía, y por ello sus composiciones, tanto las sinfónicas como las teatrales, huyen siempre de los grises y nebulosos ambientes de su tierra norteña, para inclinarse a la luminosidad y exuberancia natural de los de Italia, así como a la vivacidad del temperamento y del modo de ser de los habitantes de este país.

La obra de Ricardo Strauss es importantísima, no sólo por su extensión, prueba evidente de una fecundidad asombrosa, sino también por su calidad. En el aspecto sinfónico, mostró predilección por el poema sinfónico, género en el que descuella sobresalientemente. Son famosos y siguen figurando en los programas de los grandes conciertos: *Don Juan*, de arrebatadora y atractiva fuerza, en el que se mezclan en contraste los más variados temas, representativos de las más diversas emociones; *Muerte y Transfiguración* y *Así habló Zaratustra*, cuyo sentido emotivo linda con lo filosófico; *Vida de héroe* (que podría tomarse como una autobiografía), las dos sinfonías *Alpina* y *Doméstica* y *Las travesuras de Till Eulenspiegel*, modelo de gracia, de agilidad y de humorismo, pues en él se describen las aven-

turas de un truhán, vividor y estrafalario, cuya vida azarosa acaba en la horca, y *Don Quijote*, extraordinaria obra, en la que se relatan distintos episodios del Caballero manchego, representado en la orquesta por un violoncello solista, y en la que la música descriptiva llega a singulares aciertos de veracidad, como, por ejemplo, la acometida de Don Quijote a los molinos, para él gigantes, y el de los supuestos ejércitos enemigos, que no son sino rebaños, cuyos balidos están genialmente interpretados por las trompetas con sordina.

En la música dramática, su producción es también considerable, sobresaliendo sus óperas *Salomé*, *Electra*, *El caballero de la rosa*, *Ariadna en Naxos*, *El burgués gentilhomme*, etc. También cultivó Strauss el elevado y difícil género de música de cámara con obras de positivo mérito, así como en el «lied», en el que produjo verdaderas joyas. Si por muchos conceptos Strauss puede ser incluido en el escaso número de los verdaderos genios, hay, sin embargo, un punto en el que, si no siempre, flaquea en algunos momentos. Es este punto el de la elección de temas, de motivos melódicos, que si algunas veces tienen nobleza, elevación y verdadera genialidad, en otros son vulgares, pobres y faltos de inspiración, lo que perjudica en grado sumo a la totalidad de su obra, aunque bien es cierto que aun aquellos motivos o temas que pudiéramos denominar *ramplones* en relación con otros elevados, están tratados técnicamente con tal maestría, tanto en lo que respecta a la armonía y al contrapunto como en el desarrollo y, sobre todo, en la instrumentación, que se hacen perdonar fácilmente, aunque en realidad disminuyen la grandeza de la obra total. Ricardo Strauss representa, aunque con su marcada tendencia meridionalista, el período romántico alemán, del que en lo sinfónico es modelo Brahms y en lo dramático Ricardo Wagner.





# CONCURSO

*En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.*

*En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.*

*Las bases serán las siguientes:*

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libras, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

## CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué representa la casulla?
- 2.º ¿Quién escribió *La Gatomaquia*?
- 3.º ¿Cuál es la última obra de Cervantes?
- 4.º ¿Qué es una quintilla?
- 5.º ¿Qué diferencia hay entre calor y temperatura?
- 6.º ¿Qué edad es en el niño la más apropiada para efectuar las vacunaciones antivariolíticas?
- 7.º ¿Qué estatua pasa por ser el canon de la escultura griega?
- 8.º ¿Qué es el Apocalipsis?
- 9.º ¿Cuál es en España el día más corto del año?
- 10.º ¿A qué se llama *bouquet*, refiriéndose a un vino?

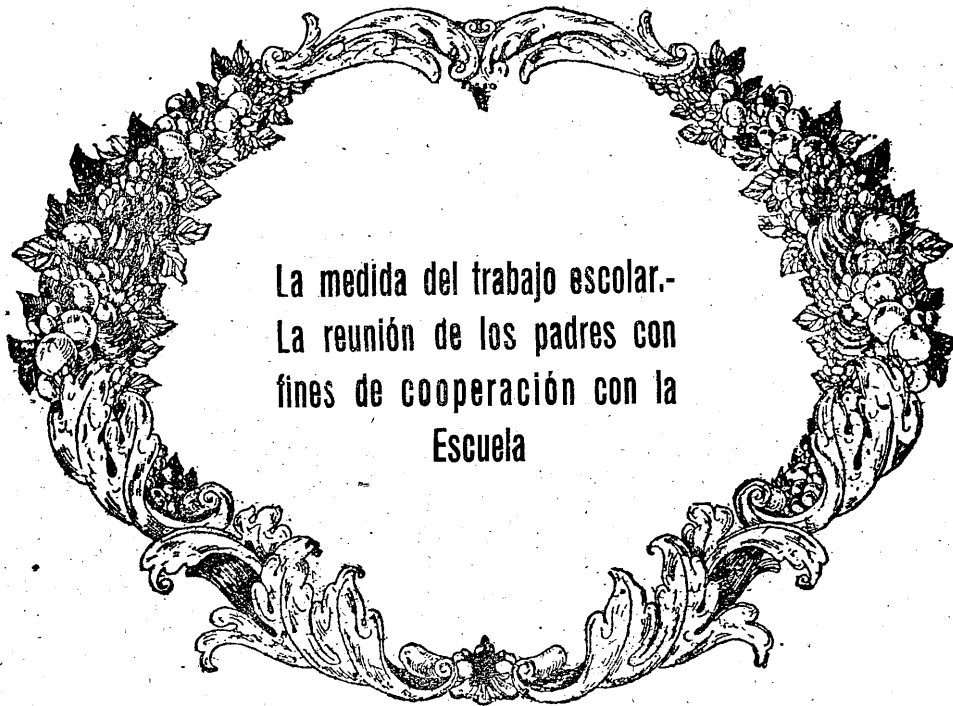
## CONTESTACIONES AL CONCURSO DE MARZO

- 1.º Las cinco llagas del Señor.
- 2.º A los signos de forma triangular, semejantes a cuñas, con que los caldeos y asirios escribían sobre tabletas de arcilla.
- 3.º En Puente de Orbigo.
- 4.º Con Carlos II.
- 5.º Publicóse el bando de Esquilache sobre las capas y sombreros.
- 6.º Por los Reyes Católicos, el 31 de marzo de 1492.
- 7.º Es el formado por estrofa que consta de dos versos rimados entre sí.
- 8.º Es un condensador que consta de una botella de vidrio recubierta exteriormente por una capa de estaño y llena interiormente de hojas de oro, estaño u otro cuerpo conductor.
- 9.º Por sus tonos fuertes y vivos, brillo de escamas y ojos, su carne firme y su piel adherida a la carne; si está fresco huele a marea; si huele a amoníaco es que está malo.
10. Con una mezcla de aceite y sal.

Se considera desierto el premio al concurso del mes de febrero.



## ORIENTACION PEDAGOGICA



La medida del trabajo escolar.-  
La reunión de los padres con  
fines de cooperación con la  
Escuela

POR FRANCISCA BOHIGAS



**D**URANTE este trimestre del curso, abril, mayo y junio, el trabajo escolar continuará con verdadera intensidad para realizar el programa correspondiente, pero al propio tiempo iniciará el repaso de los trimestres anteriores para cubrir las lagunas que pudieran ofrecer, y caso de arrastrar tareas no cumplidas, se fundirán con este trimestre, haciendo las cuestiones más generales para que abarquen los temas que hayan quedado sin hacer.

En cuanto a las realizaciones que acompañen la enseñanza teórica, se procurará completar aquéllas que por ser complejas por

abarcarse un período de tiempo largo no estuvieran terminadas. Conviene evitar agobios al final del curso, porque se juntarían con las pruebas trimestrales y con la preparación de la exposición de fin de curso.

En este mes, si es posible, o en el próximo, las Maestras convocarán una reunión de padres de familia, especialmente de madres, para cambiar impresiones acerca de la conducta de las escolares en el hogar, para darse cuenta de si han corregido aquellas tendencias que la madre y la Maestra habían convenido en las conversaciones que se celebraron en el primer trimestre, que debieron ser corregidas.

Las madres comunicarán, primero cada una por separado, a la Maestra los resultados logrados o los fracasos sufridos. Recuerden las Maestras que toda discreción es poca en su relación con las madres. Cuando les hablen de sus hijas, háganlo siempre en privado.

Después de estas conversaciones se celebrará una reunión general, en la cual la Maestra expondrá los progresos educativos de sus alumnas; se ocupará de los extremos siguientes:

- a) Puntualidad de asistencia.
- b) Interés por el trabajo.
- c) Laboriosidad.
- d) Comportamiento en la clase.
- e) Les dará cuenta de la satisfacción que el señor Párroco haya expresado por el comportamiento religioso.
- f) Del interés que pongan en la formación del espíritu nacional.
- g) Los progresos experimentados en su formación física.
- h) Aquellas cuestiones imprevistas que las circunstancias aconsejen comunicar a las madres.

Finalmente, la Maestra agradecerá a las madres la cooperación que hayan prestado a la escuela, y si no hubieren conseguido que en el hogar la niña se comportará tan bien como en la escuela, la Maestra las animará a que prosigan la colaboración; a que no desmayen, pues pronto recogerán los frutos de la siembra que han venido haciendo.

Es fundamental que las madres se convengan de los beneficios que ha de reportar a la educación de sus hijas el acuerdo entre familia y escuela. Que las hijas se den cuenta de que la madre y la Maestra están en comunicación constante y que proceden unidas en sus propósitos y en sus procedimientos.

La Maestra procurará que las madres salgan de la reunión entusiasmadas y convencidas de que su colaboración ha contribuido en mucho a los éxitos que logra la Maestra. Y al propio tiempo reconozca que la aplicación de los consejos que la Maestra le ha dado en sus diversas entrevistas la han servido para mejor encauzar la vida de sus hijas en el hogar.

Como prueba de la eficacia educativa de la escuela, les anunciará la próxima exposición escolar, en la cual podrán admirar la capacidad y el gusto de sus hijas en los trabajos ejecutados.

De esta reunión general la Maestra habrá sacado un conocimiento de la reacción de cada madre, que le servirá para mejor conocerla y orientar sus futuras entrevistas privadas.

Visitará a las madres que excusaron su asistencia, a las que nada hubieran hecho para justificarse. Les animará para que concurran a la próxima reunión y las invitará a la exposición de fin de curso.

Conviene que a las madres ausentes les haga comprender la Maestra cuánto lo han sentido sus hijas, al encontrarse solas en la escuela. Y que ellas, las madres, se han privado de la satisfacción de ver reconocido públicamente el progreso y mejoramiento de sus hijas.

Maestra, si no has ensayado el establecimiento de relaciones periódicas con los padres de tus alumnas, desde ahora emprende esta tarea, que ha de resultarte grata y de gran aprovechamiento para las escolares, así como para la educación familiar, que la Naturaleza ha encargado a la madre.

Si tienes iniciada esta relación, continúa-la con perseverancia, que los frutos serán copiosos.

La medida del trabajo escolar para mayo.



## BIBLIOGRAFIA

VÁZQUEZ, José Andrés: *Humor de bolsillo*.—Editora Nacional, 1950, 220 páginas 18 x 22, rústica; 25 ptas.

Divagaciones sobre las cosas y los días. Andalucía y sus vinos, los animales y las plantas, viajes literarios y otra porción de temas igualmente interesantes, vistos con los ojos limpios y alegres de un andaluz de solera. Una visión sonriente de la vida que refresca y comenta. Buena prosa y buena presentación.

Hay un epílogo de W. Fernández Flórez, en el cual éste aparece contagiado del buen humor panfílico de José Andrés Vázquez, tan ajeno al estilo del humorista gallego. (*Orbi*, núm. 390.)

STREETER, Edward: *El padre de la novia*.—Ayná, Barcelona, 1950, 257 págs.; 48 ptas.

El señor Stanley Bank, esposo y padre feliz, recibe con poca satisfacción la noticia de que su hija tiene novio. Y sus preocupaciones y disgustos aumentan progresivamente a medida que se acerca la fecha de la boda, a través de los múltiples, costosos y complicados preparativos que ésta exige en Norteamérica. Con pocos y pobres recursos novelísticos y en forma moralmente limpia, ha escrito el autor una agradable y graciosa novela —muy conocida, gracias a la

película del mismo título—, en la que un ligero humorismo se alía felizmente con alguna nota sentimental y con una suave crítica de las costumbres modernas. Para todos. (B. y D.)

THOMAS, H. y L. DANA: *Grandes pintores*.—Editorial Juventud, mayo 1947, 310 páginas; 40 ptas.

Biografías sencillas de grandes pintores, desde Giotto (1276) hasta Homer (1910). Se proponen los autores «hacer retratos de palabra... y acercarlos a nosotros en carne y hueso». Así, estos artistas famosos van desfilando, como seres humanos; triunfadores unos, otros desgraciados; pero todos fieles a su vocación, trabajando apasionadamente hasta el último momento de su vida. Es conveniente alguna formación en el lector. (B y D.)

EMETERIO G. DE SETIÉN, de Jesús María, O. Carmelita D.: *Extáticos y estéticos*.—Edit. Monte Carmelo, 1950, 288 págs.; 20 ptas.

Siguiendo el plan de su obra anterior, *Mística y novela*, ya citada en esta sección, el autor ha reunido en este volumen las opiniones que acerca de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa hay esparcidas por los escritos de pensadores y

críticas, tales como M. Pidal, Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Salaverría y otros. Lectores instruídos. (B. y D.)

WYRUBOWA, Ana: *Esplendor y ocaso de los Romanof*.—Ed. Juventud, Argentina, 1947, 242 páginas; 35 ptas.

Memorias de Ana Wyrubowa, hija de un administrador de Nicolás II y amiga predilecta de la zarina, que convivió con ella en su época de esplendor y sufrió por su causa terrible presión hasta huir a Finlandia. Es obra sencilla e ingenua, sin pretensiones de orientación política o social. (B. y D.)

ZUMBELTZ, M. de: *Hans*.—Edit. Pío Sociedad de San Pablo, Zalla, Bilbao-Madrid, 207 páginas; 15 ptas.

La Pía Sociedad de San Pablo, al editar nuevamente esta novela, la ha mejorado con una presentación modernizada y atrayente. Es la historia de un chico obstinado, huérfano de madre, que se rebela contra la autoridad de los supe-

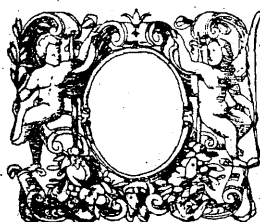
riores. Obra propia para muchachos de diez a doce años. (B. y D.)

GENOVÉS, Enrique: *Montañismo*.—Edit. Juventud, Barcelona, 1950, 156 págs.; 35 ptas.

No encontrará aquí el lector divagaciones líricas sobre el tema de la montaña, sino orientaciones muy prácticas, fruto de la experiencia adquirida por el autor en frecuentes acampadas y marchas a través de los escarpados senderos montañoses. Un manual, en resumen, muy completo para adiestrar al aficionado en el sano y noble deporte del montañismo. (B. y D.)

ENCISO, Viana Emilio, Pbro.: *La muchacha en la oración*.—Edit. Studium de Cultura, 1950; 48 ptas.

Sabroso alimento espiritual para el cuarto de hora de meditación diaria que el autor pide a toda muchacha cristiana. Alimento sólido sacado del Evangelio y de escritos y ejemplos de los santos, y que al mismo tiempo «entra» y se mete sin sentir. Recomendabilísimo para todos los que desean subir y valer.





## Refrigeración sin hielo



UANDO llega el calor deseamos comer cosas frescas y saborear bebidas heladas.

No siempre, por desgracia, podemos disponer de una refrigeradora que nos dé este trabajo hecho, ni tan siquiera de una barra de hielo que acoplar en una nevera o en un cubo. Vamos a tratar de daros varias soluciones, que si no llegan a realizar realmente el milagro de hacer por completo las veces de la nevera, sí os proporcionarán, en cambio, platos y bebidas a una temperatura muy fresca y agradable.

Dos casos pueden presentarse: en el lugar donde estáis, pueblos, casas de campo, etcétera, no podéis comprar barras de hielo, o bien podéis de vez en cuando proporcionaros algunas de ellas. En el primer caso, servir cosas «frescas» es, naturalmente, más difícil; vamos, por tanto, a estudiarlo primero.

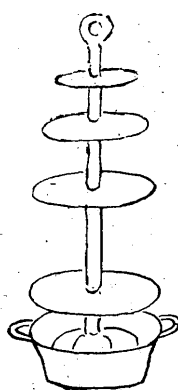
1.º *Cóma sin hielo se puede encontrar fresco.*—En las casas de campo o en los pueblos suele haber, entre las diferentes piezas, una gran diferencia de temperatura (5º a veces). Las más frescas en verano son sótanos y bodega, si los hay; las granjas de sue-

lo de tierra, los locales situados al Norte, los pasillos que comunican con las habitaciones que dan al Norte, el fondo de los pozos y las fuentes. Para utilizar el fresco de estos lugares hay varios procedimientos:

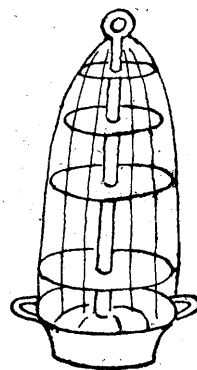
a) Suspendiendo del techo de estas piezas, preferentemente en plena corriente de aire, una fresquera de hilo metálico, en que se puede conservar la carne, la mantequilla, etcétera.

b) Poniendo sobre el suelo de tierra o de ladrillo, verduras, frutas, etc.

c) Atando a la cuerda del pozo un cesto, dentro del cual se colocarán las cosas que



Número 1



Número 2

se quiera refrescar mucho: vino blanco, frutas, y que puedan estar dentro del agua sin estropearse veinte minutos o media hora. No deben sacarse hasta el último momento.

d) Si no se tiene pozo, otra manera de refrescar la fruta y el vino es envolverlo en un paño mojado y colocarlo en una buena corriente de aire. Sin llegar a estar helados, su temperatura será agradable.

e) Para conservar la leche, el único procedimiento es hervirla, meterla en una botella que cierre herméticamente y bajarla al fondo del pozo.

Hay algunos utensilios caseros, poco costosos, que rinden grandes servicios en verano. Como principio general, no olvidéis que todo aquello que facilita la evaporación produce un descenso de temperatura.

Los recipientes en tierra porosa son los mejores para mantener frescos los alimentos; todos conocemos las ventajas del clásico botijo. Para conservar la mantequilla se fabrican también unos recipientes en tierra porosa, que al permitir la exudación la mantienen en perfectas condiciones. Son útiles, por tanto, toda clase de vasijas rústicas, alcarazas, ánforas, etc.; pero es preciso mantener todos estos utensilios en perfecto estado de limpieza, frotándolos bien con tierra, jabón y asperón, haciéndolos hervir incluso para que los poros estén bien limpios, lo que permite una perfecta evaporación, que es lo que conserva su frescor y, por otra parte, impide que tomen un sabor fuerte y desagradable los alimentos o líquidos conservados en ellos.

Con pocos medios y vosotras mismas podéis confeccionar una fresquera «evaporadora», de la que os damos el croquis número 1, y de la que podréis apreciar el buen resultado. Según los alimentos que necesitáis conservar de un día para otro y vuestras necesidades, calculad el número de estantes que debe tener vuestra fresquera y el tamaño de

éstos; superponed estos platos, dejando entre ellos espacios variables, de forma que a lo menos en uno podáis guardar objetos altos: cazos, botellas; fijad esos platos a un mástil central montado sobre uno o cuatro pies y que tenga un asa para agarrar en su parte alta y sea así fácilmente transportable. Tened cuidado:

a) De instalar esta «despensa» en el sótano o, a falta de él, en corriente de aire.

b) De ponerlo de forma que el pie quede dentro de un recipiente lleno de agua.

c) De recubrirla desde arriba de una funda de muselina o etamin lavable, cuya parte baja caerá hasta dentro del recipiente con agua (dibujo núm. 2).

La funda se mantiene así constantemente húmeda; la evaporación del agua no se para y se realiza tanto más rápidamente cuanto que la corriente de aire es más viva. La funda preserva, además, los alimentos de moscas, insectos, etc.

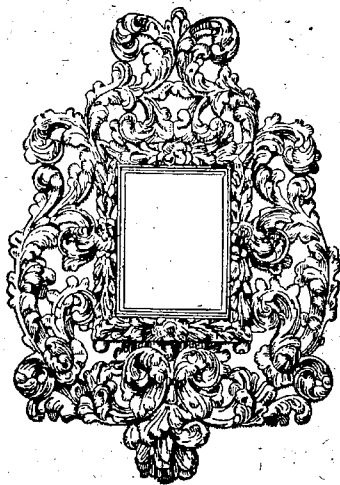
2.º *Cómo conservar el hielo si no se tiene nevera.*—Si tenéis nevera y vivís en un pueblo donde podáis conseguir hielo, no existe problema. Yo os aconsejo únicamente que vigiléis todos los días la llegada del hielo, pues de otra manera, si lo depositan a vuestra puerta y no ponéis atención, cuando vayáis a recogerlo encontraréis un resto de barra y un mar de agua debajo..., con el consiguiente perjuicio para vuestro bolsillo y vuestro calor.

Si no tenéis nevera, podéis conservar el hielo con un poco de ingenio: recordad que «todo lo que preserva del frío, preserva del calor»; así podéis fácilmente conservar frescos vuestros postres, bebidas enfriadas de antemano, poniéndolas en marmitas «noruegas», termos, botellas aislantes, etc. Para conservar el hielo, haced lo siguiente: Comprad en la tienda o en la droguería dos ca-



jones de botellas vacíos, uno bastante mayor que el otro. Rellenad el hueco que queda entre los dos cajones por abajo y los lados de serrín y varias capas de papel de periódico; cuanto más grande sea este colchón que separa los dos cajones, mejor. En el centro del cajón pequeño poned una caja de hojalata de las de galletas, por ejemplo, que os servirá de depósito de hielo, y a su alrededor, en contacto con ella, las bebidas, ali-

mentos, etc., que deseéis refrescar. Debéis hacer también una doble tapa que cierre herméticamente; para ella necesitaréis la ayuda de un carpintero, pues es preciso que le ponga un borde que encaje con el cajón-nevera. El espacio alrededor del depósito de hielo calculadlo según vuestras necesidades sin más, para reducir lo más posible el volumen de aire. Veréis que vuestra «nevera» os dará un perfecto resultado.



# HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



## Selección de raza

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



*N* mi artículo anterior pronostiqué este año como propicio a enjambres, pero se han prolongado tanto los fríos y las lluvias, que tentada estoy a quitar el pistón de tal pronóstico. Lo indispensable, sí, en todos los colmenares es renovar reinas. No estarán de más algunos consejos.

La cría forzada de reinas con selección de gérmenes y un buen criterio de mejora de raza es fundamental para mantener en cualquier apiario, chico o grande, la lozanía de las colmenas y lograr el máximo de producción posible, propósito que debe siempre seguir todo colmenero, mucho más en estos tiempos de escasez y precios altos.

Reinas de más de dos años o de edad desconocida deben ser sustituidas, y en pequeños apiarios es el mejor medio utilizar reeleras naturales mediante su transporte.

Las manipulaciones para realizar con éxi-

to injertos de celdas reales, aun siendo en realidad muy sencillas, requieren para su buena ejecución cierta habilidad manual, difícil de explicar y más difícil de adquirir con la lectura de un libro. Varios minutos ante una colmena bastan para enseñar a cualquier apicultor la manera de hacer un injerto con seguridad de éxito; pero, ¿cómo dar a entender sólo con palabras escritas los movimientos de dedos necesarios para realizar bien la operación?

Lo fundamental para obtener reinas de selección es hacer se crien en colmenas muy fuertes, repletas de abejas jóvenes y con alimento abundante, coincidiendo con las fechas naturales en la comarca de salida de enjambres, esto es, con temperatura y floración apropiadas. El lema del buen apicultor debe ser siempre "conocer el instinto de las abejas, seguirlo y utilizarlo".

Debe elegirse como colmena para la for-

mación de realeras la más fuerte y que en anteriores campañas haya dado las máximas cosechas, y el mejor medio de ponerla en condiciones de cría es el método Snelgrove.

De no emplear éste, es preciso orfanizar la colmena, dejándole panales bien repletos de huevos y larvas jóvenes. Hecha tal preparación, se dejará la colmena en completa tranquilidad durante cinco días; al sexto, en la hora más favorable de temperatura, según la orientación del colmenar, se abre ahumando sólo por arriba, con mucho cuidado de no dar sacudida alguna, y retirando el primer panal para dar amplio espacio interior para el examen de los restantes, que, a ser posible, no deben sacarse. Se cuenta el número de realeras existente en cada uno y se anota con lápiz sobre su larguero. No se emplea cepillo.

En este día la mayoría de las cúpulas estarán operculadas, las aún abiertas son igualmente útiles. Cuando las abejas crían reinas en condiciones óptimas y con gérmenes abundantes, edifican dos o tres series de realeras partiendo de larvas de distintas edades.

Sabido el número de cúpulas disponibles y su colocación favorable para el corte de separación —no se olvide que dos realeras tangentes cuentan sólo como una—, se procede a preparar los núcleos o colmenas destinados a recibirlas para su nacimiento y fecundación, que deben estar por lo menos veinticuatro horas huérfanas y no tener más que panales con miel, polen y cría operculada, pero sin ninguna larva abierta ni huevo.

Tal preparación se hará al día siguiente de la inspección reseñada, o sea el séptimo, a contar del comienzo de la cría. Casi todos los tratados de apicultura hablan de núcleos de fecundación, pero en colmenar pequeño, cuando se trata de renovar reinas caducas, son en absoluto superfluos y representan un aumento de trabajo y la operación de introducir la reina fecundada en la colmena nada

sencilla y no exenta de peligro de perderla.

Cuando ya las colmenas destinadas a recibir las realeras han estado al menos un día completo huérfanas y han pasado diez desde aquel en que se comenzó la formación de éstas, se procede a realizar los injertos. Sólo pueden fracasar por dos causas: presión o golpeteo de la realera o enfriamiento, por haber invertido demasiado tiempo en la operación. Veamos cómo pueden evitarse ambos accidentes.

Para operar de modo seguro, fácil y rápido ideamos una sencilla horquilla de alambre fuerte que lleva soldada, tres centímetros antes de sus puntas, una planchuela trapezoidal con el lado menor abajo. Se va eligiendo en cada colmena huérfana un panal de pollo de rodal no muy grande, en el cual quede espacio bastante entre éste y el marco para injertar la realera, y en el sitio más conveniente se corta un trapecio, sirviendo de cartabón la planchuela de la horquilla, y sin herir para hacer este corte ninguna celda con pollo. Se vuelve el panal a su colmena, colocándolo entre otros dos también con pollo, y las abejas en pocos minutos limpian las celdillas seccionadas cuando se quitó el trozo trapezoidal.

Cuando se tienen preparados todos los asientos para las cúpulas que se han de injertar, se va a la colmena de cría, se saca uno de los panales que tienen realeras, se clava la horquilla un par de centímetros por encima de la elegida y con un raspador caliente y utilizando también como plantilla la chapita trapezoidal se da el corte superior y los laterales, prolongando éstos cuanto sea necesario para dejar enteramente exenta la realera, que se saca colgada en la punta de dicha horquilla y con gran cuidado de no tocarla ni darle la menor sacudida.

El ayudante repone el cuadro en su sitio, sin acercar los inmediatos, pues se ha de volver a él para sacar otra cúpula, y, sin perder

el menor tiempo, se va a la primera colmena preparada, se alza el panel donde se practicó el corte, el cual, si es preciso, se prolonga por su base para dar cómoda entrada a la realera sin riesgo de que sufra compresión alguna y se injerta en el hueco abierto, donde queda colgada con relativa estabilidad del trapecio que lleva en su parte superior, idéntico al corte que le sirve de emplazamiento. Con gran cuidado se repone este panel en su sitio, acercando los inmediatos, sin dar lugar a contacto, y se cierra la colmena, continuando el trabajo de modo idéntico en las otras.

Apenas se devuelve a la colmena el panel con la realera se apresuran las abejas a consolidar la unión.

Al día siguiente debe comprobarse si ha sido aceptada. Para esto, sin tocar el panel

que la contiene y simplemente corriendo el inmediato, se mira si está en su sitio, y si es así, la operación ha tenido éxito y ya no hay más que esperar el nacimiento y la fecundación. Si se la ve caída en el fondo o rota por el lado, debe retirarse inmediatamente y repetir el injerto en el mismo sitio, cosa fácil de hacer, porque en la colmena madre quedarán aún cúpulas disponibles, pues los nacimientos no deben empezar hasta el otro día, si se ha contado bien el tiempo.

Es preciso insistir en dos detalles: en las colmenas huérfanas donde se desea injertar realeras no debe haber panales con huevo ni larvas sin opercular. Todas las operaciones de corte y transporte de cúpulas se harán con el mayor cuidado, empleando un raspador bien afilado y caliente e invirtiendo el menor tiempo posible.



## Calendario del apicultor

### M A Y O

Acaso, este año, por la gran prolongación del invierno y el exceso de lluvia, impidiendo la salida de las abejas y la recolección de polen durante las floraciones tempranas del romero y el almendro, no habrán llegado las poblaciones a este mes de máxima producción de néctar con el desarrollo preciso para realizar una recolección fuerte y rápida, pero el apicultor debe vigilar aún más que otros años el incremento de miel en los panales para ir colocando a tiempo las alzas.

De manera especial aquellos que no tienen cercano el colmenar y lo visitan con interva-

los de algunos días han de cuidar mucho este detalle y no olvidar poner vasos de fortuna para la instalación espontánea de los enjambres que pudieran salir, incluso con bastante retraso al tiempo normal en que suelen hacerlo en la localidad.

Mucho cuidado en que los panales que se les den en las alzas no lleven vestigios de polla, pues también por las razones climáticas excepcionales pueden encontrarse algunos, conservados en habitaciones frescas, en los cuales sin haberse producido el menor desarrollo de larvas conserven huevecillos en

condiciones de germinar, lo que harían apenas recibieran el calor de la colmena y, en consecuencia, antes de que las abejas completaran su limpieza.

Pero, sobre todo, el empeño del colmenero en este mes ha de ponerse en tener unas colmenas pobladísimas, y lejos de pensar en hacer enjambres forzados ha de estar dispuesto a volver a su colmena cepa cuantos

salgan con peso menor a kilo y medio, e incluso no dudar en hacer reuniones de cuantas familias no llegan a cubrir enteramente los diez panales del nido de cría.

Dada la mucha humedad almacenada en el suelo, es de esperar unas floraciones de mucha duración y ricas en néctar; por tanto, son necesarias obreras recolectoras en gran número.



## Consultorio de apicultura

C. M.—Todos los apicultores pueden y deben inscribirse en el Subgrupo Sindical de Apicultura, y para ello basta dirigirse al Jefe Provincial del Sindicato de Ganadería.

Apicultor murciano.—El análisis de abejas sospechosas de acariasis es relativamente sencillo, pero exige cierta habilidad manual y disponer de un microscopio de 500 aumentos como mínimo, en el cual se pueda trabajar con iluminación por reflexión.

Voy a detallarle el proceso del análisis: La abeja a examinar debe estar viva. Se la mata con una gota de éter y se clava de costado sobre una laminilla de corcho con dos agujas muy finas implantadas en la parte baja del tórax. Se la decapita y arrancan las alas y los dos primeros pares de patas. Todo esto puede hacerse a simple vista, si se la tiene muy buena, o con el auxilio de una lupa binocular. Se pone bajo el microscopio, iluminada por reflexión, y con una pinza finísima (preferible el tipo de puntas formando

ángulo) se van arrancando los pelos táctiles del costado en la inmediación del implante de las alas, hasta tener perfectamente visible el estigma torácico superior, y afianzando éste bien con la pinza se arranca con una tracción suave, para que tras él salga toda la tráquea. Para conseguir esto es para lo que hace falta habilidad y pulso.

Arrancada la tráquea, se coloca sobre el porta de cristal y, sin necesidad de teñirla, se examina iluminada por transparencia, comprobándose entonces si contiene ácidos en completo desarrollo o en estado larvario, o si, por el contrario, está sana.

Otro procedimiento más sencillo de sacar la tráquea, cuando ya se conoce bien la anatomía de la abeja, es arrancar completo el primer anillo torácico, con lo cual quedan al descubierto músculos y tráqueas, siendo sencillísimo tomar éstas con las pinzas y pasarlas al porta para su examen.



# INDUSTRIAS RURALES

MES DE MAYO



## CALENDARIO SERICICOLA

*Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid*

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particulares y las de las pequeñas niñas en sus domicilios.

*Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza*

Incubación de la simiente; a que en el Centro se incube toda la de la zona o las crianzas

afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe recoger unas cuantas camaradas con concepto ya de responsabilidad, dos o cuatro, para que bajo su dirección realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndolas responsables de la marcha de la temperatura, la que registrarán en un estado cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras por turno; al comienzo de cada turno se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno entrante y el saliente; para que cada cual cargue con su responsabilidad.

*Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona*

Debe terminar la crianza. Haced las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha, utilizando el calor del sol y por medio del vapor de agua (con la caldera).

Poda de moreras en cultivo.

Atenciones culturales necesarias a los viveros, desbarrando las plantas del segundo año.



### CALENDARIO AVICOLA

Se continúa el mismo plan que en el mes de abril: limpieza esmerada, libertad completa a las polladas, vigilancia a las gallinas que aún incuban.

Se continúa la conservación de huevos.



### CALENDARIO CUNICOLA

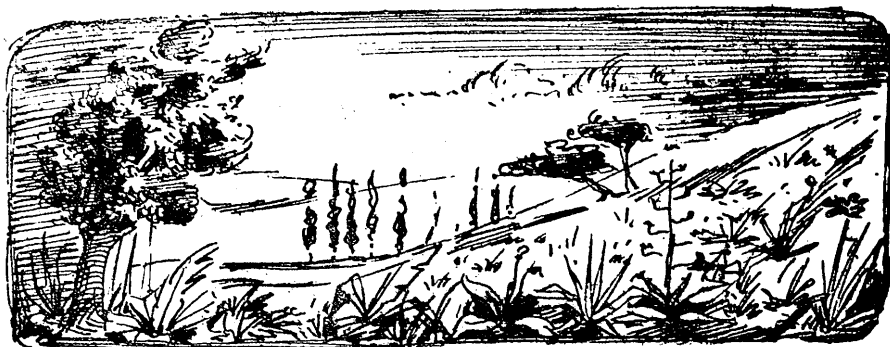
Se continúa el mismo plan que en el mes de abril.

Se destetan los gazapos nacidos en marzo, poniendo un especial cuidado en la selección que de ellos se haga, ya que son los mejores ejemplares para reproductores y con los que hemos de ir renovando nuestra explotación.

Se hace la separación de sexos de los gazapos nacidos en febrero.

Alimentación abundante y limpieza esmerada.





## La toma y distribución del agua y las sales por las plantas

POR EMILIO ANADÓN



**L**OS vegetales, con algunas excepciones, tienen un modo de nutrición muy distinto de los animales. Los vegetales verdes, a los que nos vamos a referir esencialmente, se nutren única y exclusivamente de sustancias minerales, que transforman en materia orgánica gracias a la función quizá más esencial del mundo orgánico: de la función clorofílica. Por ello se los denomina seres "autotrofos", es decir, que se nutren por sí mismos.

Lo primero que analizaremos es la manera de tomar las plantas las sustancias minerales, sólidas, líquidas y gaseosas que constituyen su alimento. Las sustancias sólidas y líquidas penetran casi exclusivamente a través de los pelos radicales de sus raíces. Veamos cómo toman el agua, alimento y vehículo esencial de las sales

sólidas necesarias a la planta. Para ello pongamos unas cuantas semillas a germinar colocadas en corchos flotantes en agua. Cuando las plantitas tengan ya raíz y algunas hojas bien desarrolladas, empezaremos las experiencias. Coloquemos uno de los corchos en un vaso de agua y aceite, de tal manera que primero el aceite no moje los pelillos radicales. La plantita permanecerá fresca algún tiempo. Pero aumentemos la cantidad de aceite para que los pelillos queden metidos en él. La planta se marchitará. Esto nos demuestra que el agua la toman las plantas por sus pelos radicales. ¿Cómo penetra en estos pelos? Para ver esto construyamos una célula artificial por un procedimiento muy sencillo; en un tubo de aspirina echamos una pequeña cantidad de azúcar, llenándolo luego con agua y cerrándolo con un trozo de vejiga o tri-



pa de cerdo fuertemente atado a su boca. Introducimos dicho tubo en agua clara y veremos cómo al poco tiempo la vejiga se pone tensa y se abomba hacia afuera. Si pinchamos esta membrana veremos salir un finísimo chorrito por el orificio abierto, lo que indica que el agua en su interior ha adquirido cierta presión. Es decir, que ha penetrado agua en el interior de la célula artificial. Pero si en lugar de introducir la célula en agua clara la introducimos en una disolución muy concentrada de azúcar o sal, veremos que el agua, en lugar de penetrar, sale, lo que se aprecia fácilmente por abombarse la membrana hacia el interior. Pues lo mismo pasa con las plantas; colocamos uno de los corchos en agua clara y veremos que la planta crece normalmente, es decir, toma agua. Pero lo colocamos en una disolución concentrada de sal y azúcar y la planta se marchita rápidamente, más rápidamente todavía que si la dejamos secar. Indudablemente, es que la planta pierde agua lo mismo que la célula artificial. Es decir, el paso del agua a la planta se hace en los pelos verticales por el mismo procedimiento por el que penetra el agua en la célula artificial construida. En los pelos hace el papel de la vejiga la membrana plasmática de las células. A dicho fenómeno se le da el nombre de osmosis, es decir, al fenómeno del paso del agua a través de una membrana, de las disoluciones menos concentradas a las más concentradas. Como la célula vegetal tiene su protoplasma más concentrado que el agua con pequeñas cantidades de sales que hay en la tierra, el paso de ello se hace casi siempre desde la tierra a la planta.

Un problema muy distinto y todavía no resuelto es el modo de cómo las sales del suelo: nitratos, fosfatos, sulfatos, etc., penetran en la planta. Así como el agua pasa a través de las membranas en el caso de la osmosis, los cuerpos disueltos no pueden pasar a través de ella por este fenómeno, y el proceso por el que son absorbidos es todavía muy problemático, aunque, naturalmente, está perfectamente compro-

bado. Toma la planta de la tierra una gran variedad de sales minerales, pues si bien hasta hace poco tiempo se consideraba que podían vivir con menos de una docena de ellas, en la actualidad se ha comprobado que para un desarrollo normal son necesarias muchas otras, aunque en cantidades tan pequeñas que sólo se han podido descubrir recientemente con métodos sensibilísimos. La planta no toma todas las sales directas en el agua de la tierra, o por lo menos no ingresan en ella en la misma proporción en que se encuentran en el líquido que moja las raíces. Así las plantas que viven en terrenos ricos en sal común contienen en su jugo celular una proporción mayor de cloruro potásico que la que tienen las aguas del terreno en que viven, es decir, parecen efectuar una selección en la toma de las sales. La explicación de este fenómeno se ha buscado no tanto en las propiedades de la sustancia viva, sino en sencillos procesos fisicoquímicos, sin que hasta el momento debamos considerarla como plenamente satisfactoria. Se supone que todas las sales penetran en la célula en la proporción en que se encuentran en el suelo, hasta que la concentración de ellas en la célula es similar, momento en que se establece un equilibrio entre las que entran y las que salen. Ahora bien, algunas de las sales las utiliza la planta como alimento, mientras que otras le son indiferentes. Naturalmente, al utilizar y transformar determinadas sales, éstas disminuyen en proporción con respecto al líquido ambiente y penetran menos moléculas del exterior para igualarla nuevamente. En resumen, las sales inútiles entran y salen de la planta una vez establecido el equilibrio en la misma cantidad, mientras que las útiles, al ser utilizadas, son reemplazadas por otras exteriores, produciéndose así una "corriente" de moléculas que penetran constantemente en el vegetal y que termina por hacer que la concentración de las sustancias que contienen dichas sales sea mucho mayor que las de los indiferentes.

Pero el agua y las sales no son utilizadas solamente en las raíces, sino que para la economía normal de la planta tales sustancias deben llegar en abundancia a las hojas, para allí ser utilizadas y transformadas, en parte al menos, en materia orgánica. De aquí en todas las plantas superiores, y aun en algunas inferiores, existe un sistema conductor bien desarrollado utilizado para la distribución rápida de ellas. Está constituido principalmente por el llamado leño, conjunto de tubitos finísimos que recorren toda la planta, los vasos leñosos, bien visibles, por ejemplo, en las hojas, donde forman el eje de los nervios. A tales vasos, que ocupan la parte central de tallo y raíz, llegan el agua y sales tomados por los peños radicales atravesando varias capas de células, todas las que constituyen la corteza, por fenómenos osmóticos. Para lo cual la concentración de los jugos celulares aumenta del exterior al interior hasta cerca de los vasos. Tal presión hace que de la raíz sean impulsadas hacia el tallo el agua y sales minerales que constituyen la llamada savia bruta. Podemos demostrarlo fácilmente cortando una balsámica de jardín y adaptando al tallo un tubo de vidrio por medio de una goma, llenándolo después en parte de agua. Veremos al cabo de algún tiempo que el agua asciende por el tubo, demostración de

que la raíz envía la savia bruta con cierta presión.

La estrechez de los tubos o vasos leñosos por los que corre esta savia contribuye a hacer que ésta ascienda por capilaridad. Pero indudablemente lo que contribuye a hacer subir la savia por el tallo, sobre todo en plantas elevadas, árboles sobre todo, es la tracción que ejerce el agua en las hojas sobre las columnillas continuas de savia contenida en los vasos. El fenómeno es semejante a lo que ocurre en una lamparilla de alcohol o petróleo, que la constante consumición de estos líquidos por la llama los hace ascender por la mecha. En las plantas no es, naturalmente, una llama la que consume agua, sino la evaporación de ella, que se verifica en las hojas por la transpiración. Efectivamente, la savia bruta en las hojas se distribuye por los vasos que forman los nervios, y de allí para las células verdes. Rodeadas éstas de aire, en comunicación con el exterior por infinidad de estomas diminutos, orificios de los que se halla sembrada la epidermis inferior de la hoja sobre todo, se produce en ellas una intensa evaporación, expulsándose al aire grandes cantidades de vapor de agua, sobre todo durante el día. Tal gasto de agua es el que ejerce una succión sobre la savia y contribuye a hacerla ascender.



## Misiones católicas y clero indígena

· POR EL P. GERMÁN PRADO, O. S. B.



**D**ISCUTESE a veces la conveniencia de fomentar o no el clero indígena, admitiendo vocaciones sacerdotales de entre los naturales de cada país, sean blancos o de color.

No hemos de ser nosotros quienes discutamos esa conveniencia, aun la necesidad de ese clero indígena, siquiera cueste no poco inyectar en su mente y en sus costumbres ese recio espíritu que sea más fácil inocular en los jóvenes de rancia solera cristiana.

Cierto que, como decía Pío XI: "Flor de un día son las misiones cristianas sin clero indígena". No puede considerarse fundada y consolidada una cristiandad sino cuando la Iglesia dispone en un territorio de propia jerarquía. Nunca dejará de ser algo circunstancial y pasajero el que los ministros de Dios hayan de venir de lejos. Lo normal es que una comunidad cristiana, si tiene vida, produzca también sacerdotes y obispos, comunicadores de esa misma vida.

\* \* \*

Nunca, pero menos ahora, dado que las prevenciones xenófobas impiden en no pocos países la penetración extranjera. Los pueblos asiáticos, paganos en masa, consideran al cristianismo como religión occidental y a los occidentales como mortales enemigos, cerrando, por tanto, el oído a los blancos y a sus doctrinas, aunque plegándo-

se más dócilmente al comunismo, con ser también occidental la impía utopía marxista.

Ni se objete tampoco que, siendo un procedimiento hábil del comunismo cizañar en el campo de la Iglesia, azuzando a descontentos y enemigos de los forasteros a que funden una Iglesia autónoma en cada país, independiente de la única verdadera, foméntase con ello la tendencia cismática.

Pudiera ello suceder; pero harto bien se ve que allí donde el clero católico se halla piadosa y científicamente formado, no hay por qué temer cismas y herejías, abortando al poco de explotar o bien arrastrando un lánguido vivir.

Por eso importa tanto el formar un clero indígena, por ser el más adaptado a cada país, por chocar con menos prejuicios raciales, por adaptarse mejor que los advenedizos a la idiosincrasia, a las costumbres, al habla y aun al mismo clima de la tierra. Tras de los misioneros advenedizos surgió siempre y por doquier el obispo y el cura o el monje nacidos en el propio terruño, entregado a su espiritual cultivo.

\* \* \*

Pues el panorama del Seminario entre infieles no puede ser hoy día más desolador ni más acuciante el problema. Noventa y tres Seminarios mayores de indígenas para el

mundo entero misional, y muchos de ellos arruinados por la guerra.

Los *Redmos*. Sres. Obispos españoles, convencidos de la importancia capital del clero indígena para el porvenir de la cristiandad y, por ende del mundo; convencidos, asimismo, de la vocación misional de nuestra Patria, exclusiva civilizadora y cristianizadora de todo un Nuevo Mundo, se han echado generosamente sobre sus espaldas la dulce y pesada carga de auxiliar a las misiones extranjeras ayudando a la formación de un buen sacerdocio indígena.

Pues tú, que quizá llevas, y sin duda quisieras llevar y ostentar, sobre tu corazón de auténtica mujer española la "Y" de Isabel la Católica, la gran reina misionera, colabora como puedas en esta magna obra.

Puedes siempre con tu oración y sacrificio. Puedes algo siempre con tu dinero, dando poco o mucho, según tus posibles; infundiendo aquí y allí ese espíritu de conquista. No tengas menor celo para el bien que los comunistas despliegan para el mal.

Hay quienes fundan BECAS de 12.000 pesetas con esa intención. Hay quienes organizan una ADOPCION COLECTIVA de 500 pesetas en Seminarios, colegios, etc. Hay quienes dan por aparte lo que según sus alcances.

Haz lo que puedas, sabiendo de cierto que lo colocas todo en un buen Banco y que te producirá un cien doblado interés.

Harás en esta forma misión en China, en Africa, en Indochina y en otros países har-to necesitados de la compasión de todos.

13 de mayo. Jornada de los Enfermos por el Papa y las Misiones. Ofrece tu enfermedad y tus dolores o procura que tus enfermos lo hagan. Inscríbete en la Unión de Enfermos Misioneros.

\* \* \*

Amigo enfermo: No desperdicies el tesoro de tus padecimientos y ofrécelo por las Misiones. La Unión de Enfermos Misioneros recoge y aprovecha diariamente en favor de los fieles el dolor de sus asociados. Inscríbete en ella. No te pide cuota alguna, ¡sólo te pide el dolor!

\* \* \*

El dolor de un enfermo puede ser dolor redentor, por ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Inscríbete en la Unión de Enfermos Misioneros y ofrece tus sufrimientos por las Misiones. El 13 de mayo es la Jornada de los Enfermos. No dejes que tus padecimientos se malogren inútilmente.

\* \* \*

La Jornada de los Enfermos debe celebrarse el Domingo de Pentecostés, por especial deseo de Su Santidad. El Espíritu Santo da fecundidad al dolor de los hombres para la extensión de la Iglesia. No dejes pasar este día sin inscribirte en la Unión de Enfermos Misioneros.

\* \* \*

Tú puedes ser misionero DIARIAMENTE desde tu cama de enfermo, ingresando en las filas de la Unión de Enfermos Misioneros. No se te exige cuota alguna. Manda tu nombre a la Plaza de las Comendadoras, 11, Madrid.



**L**AS viejas armas se vengan de su abandono. Se enmohecen y hacen inútiles cuando necesitamos volver a usarlas.

El viejo espíritu corre también el peligro de enmohecerse. De hacerse muelle, cobarde, sin trémolos de pasión ni otras aspiraciones que la comodidad o el "ir tirando".

El viejo espíritu aquel, despierto y alegre, capaz de todos los sacrificios, deseoso de encontrar la ocasión de jugarse a cara y cruz la muerte o la laureada, puede envejecer como envejecen los músculos y se endurecen las articulaciones. Puede no tener la agilidad de los años mozos ni la bendita inconsciencia de los tiempos en que uno no tenía ni años ni hijos; pero el viejo espíritu no puede, no debe pudrirse como se pudre la carne, no puede hacerse carroña maloliente.

El viejo espíritu que supo levantar la moral de un pueblo, encender el entusiasmo de

las gentes, orientar a los que, perdidos, buscaban de buena fe sin encontrar un camino, dar calor a los tibios o abofetear a los escépticos y traidores, tiene que pervivir, tiene que perdurar y perpetuarse como pervive, venciendo al tiempo, lo que es algo más que materia, algo más que abastos.

Si librando batallas se forjó aquel espíritu, volvamos a las batallas para encenderlo nuevamente. Mas volvamos con los mismos arrestos y las mismas virtudes.

Volvamos a ser sinceros con nosotros mismos. Volvamos a hacer nuestra propia y rigurosa crítica para dejar de ser necios defraudadores de mesa de café o cobardes murmuradores de antedespacho.

Volvamos a hacer el recuento exacto de nuestras fuerzas para cubrir las bajas y rejuvenecer los cuadros.

Volvamos a despreciar las farsas para aspirar únicamente a lo auténtico, a lo verda-

dero, a lo que es fruto logrado o semilla prometedora.

Volvamos a luchar por el porvenir, no a solazarnos, como en un dulce sueño, con las conmemoraciones y las glorias del pasado.

Volvamos a cuidar amorosamente del rancho y la salud del soldado, para que ese soldado, el buen pueblo español, vuelva a sentir el deseo de obedecer, de atender la voz de mando, de cumplir la orden.

Y si hay que librar la batalla de los precios, librémosla con el espíritu y hasta el anuncio vibrante de las batallas. Si hay que herir intereses, no temamos herir, que los intereses no es carne que sangre, sino solamente intereses que deben, a su vez, interesarse en salvar lo primordial para salvarse a sí mismos.

Si hay que librar otra batalla contra la inmoralidad, librémosla también, sin que tiemble la mano para castigar ni se acobarde la lengua para denunciar, en lugar oportuno, a los que con su egoísmo se hacen insolidarios con la angustia española.

Una buena medida de gobierno ha venido a paliar "la grave situación económica deficitaria —en palabras del Subsecretario del Ministerio de Hacienda— del pueblo español": el aumento del 40 por 100 de los sueldos de los funcionarios civiles y la implantación definitiva y legal de la gratificación extraordinaria de Navidad. Si a esta medida se une una política inflexible que impida la subida creciente de los precios de los artículos precisos y elementales de la vida, se ha dado, sin duda —y quien lo niegue es necio

o malvado—, un paso importante y serio para remediar el sufrimiento.

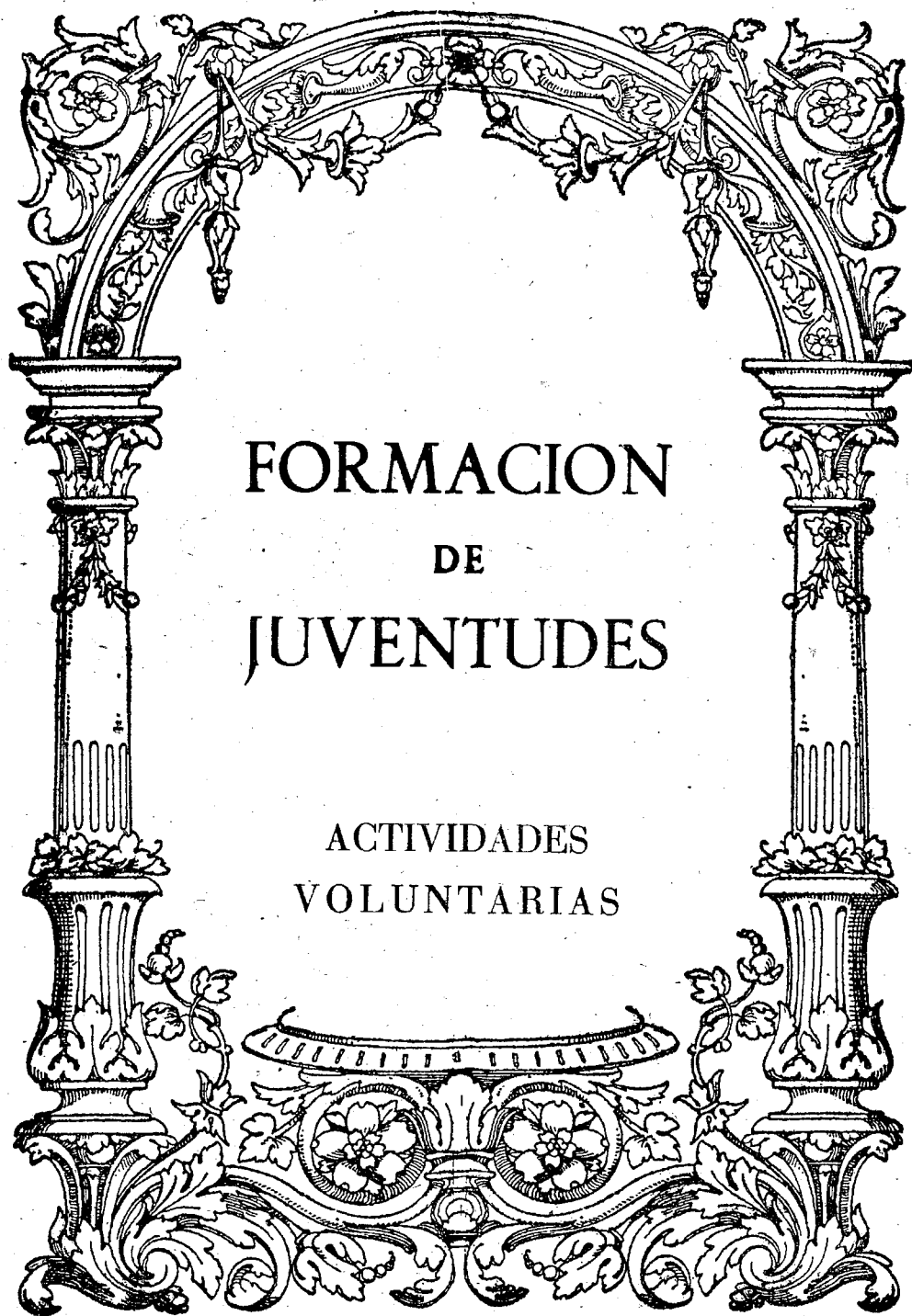
Pero lo realmente importante, lo que nos devolverá la antigua alegría, "los sabores antiguos de la norma y el pan", es volver a levantar las viejas banderas que nos congregaron a la grande empresa por la que había que sacrificarlo todo al quehacer de una España que se justifica únicamente por una misión que cumplir.

Que es mucho más fácil señalar las deficiencias que acometer inteligentemente unos problemas tan complejos como los económicos, cierto. Que el mundo actual, ensombrecido y confuso, hace más difícil la tarea de la administración nacional y hasta la misma familiar, certísimo. Pero lo que pide esta hora con ansia de clamor es hacer un esfuerzo, dar un clarinazo para despertar las conciencias adormecidas, volver a hacer sentir el entusiasmo por una empresa en la que todos, todos los que no sean nuestros enemigos, estamos enrolados.

Y repítamos una vez más, y no lo olvide la gente, que nos hicimos encendidos para que otros no se hicieran incendiarios. Que nos encendimos en una fe, en una doctrina y en un Caudillo, que a través del tiempo perduran como firmes cimientos en que se asienta todo un porvenir.

Y no olvidemos tampoco que tenemos la obligación de dejar una herencia y de dar cada día una lección a nuestros hijos.  
¡Viva Franco! ¡Arriba España!

(«Juventud», 15-III-1951.)

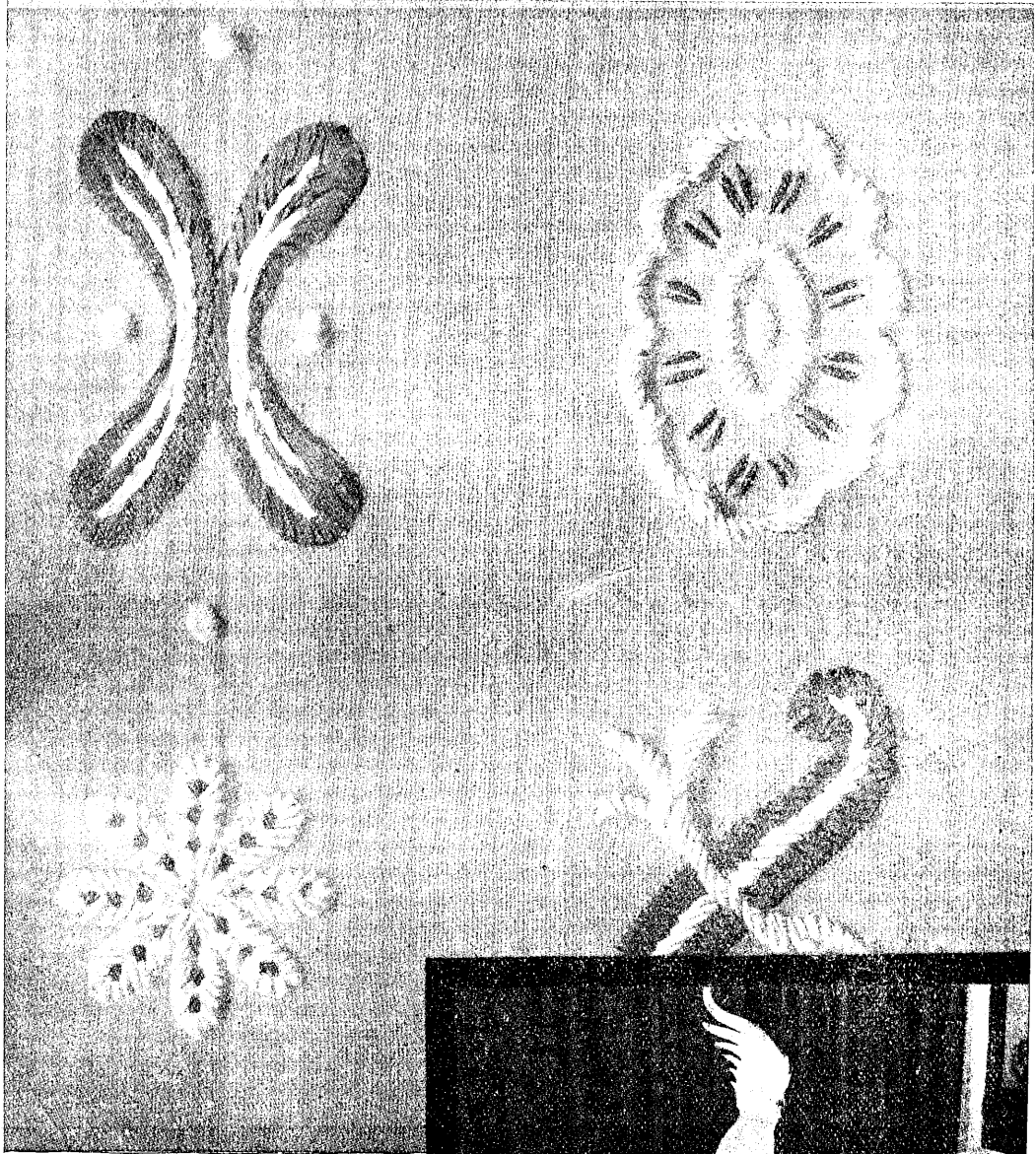


FORMACION  
DE  
JUVENTUDES

ACTIVIDADES  
VOLUNTARIAS



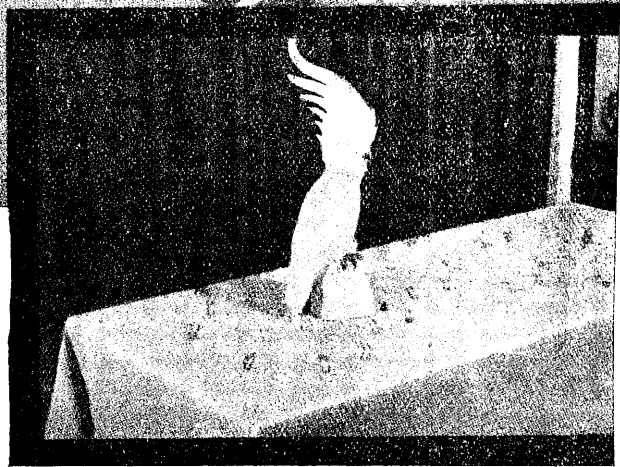




Núm. 1

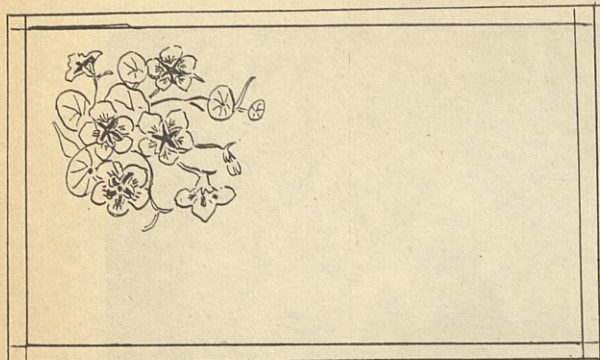
LABORES  
FLECHAS AZULES

*(Véase explicación en la pág. 57)*



Núm. 2

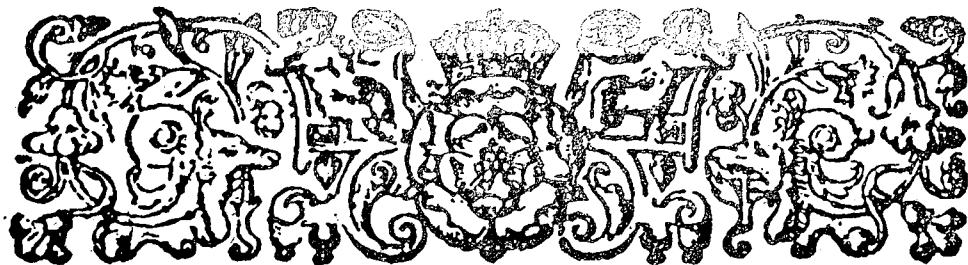
Núm. 4



LABORES  
FLECHAS

*(Véase explicación en la pág. 57)*

Núm. 3



# LABORES

## FLECHAS AZULES

Mantelería grande o individual para verano. Muy fácil de hacer y muy bonita una vez confeccionada. La tela debe ser en color crudo, azul pálido, rosa pálido. Se borda con moliné blanco y azul a punto largo, utilizando las hebras de moliné enteras. Si hacéis una mantelería entera, el bordado debe ir en el centro; si hacéis mantelillos individuales, encuadraréis el mantelillo con los motivos bordados. Las servilletas llevan un solo motivo (variando) en una esquina. (Dibujos núms. 1 y 2.)

## FLECHAS

Pañito para bandeja, para el campo. Tiene que ser en blanco o crudo. En una esquina bordáis a punto de cruz el motivo de las flores. Debe rematarse el pañito con un dobladillo a vainica. Un poco almidonado será de un efecto muy bonito. (Dibujos núms. 3 y 4.)

# PROGRAMA DE MUSICA

## SERRANILLA DE LA ZARZUELA

(Margaritas.)

(Romance.)

La única dificultad que ofrece este romance, facilísimo de técnica, es la de darle carácter de música antigua, y que al cantar las terceras no resulten apelmazadas y cansinas, como suele ocu-

rrir de ordinario, y, por el contrario, que den la sensación de frescura campesina que reclama su texto.



Yo mei-ba mi ma-dra a di-lla Re-a-le e-ra-ra yoel ca-  
 die-te dias an-du-ve que no camu parece ba-da la  
 En-tre la zar-zue-la y Sa-ra-ma-tane al-ga-ro los  
 vi-de-na ca-ba-ña de pla-llymo sale pi-ca-ra mi  
 pe-nos del ga-do sa-len ma-la-dra vi-deu-na se-



mi-no en fuer-te lu-ga-re  
 mu-la car-uel ga-in-la-ne  
 a-jos ha-cia el cel-na-se  
 mu-la fui-me pa-ra-a-plá-  
 na-na del be-ño do-nai-re.

## SERRANILLA DE LA ZARZUELA

Ya me iba mi madre a Villa Reale,  
errara yo el camino de fuerte lugare,  
siete días anduve que no comí pane,  
cebada la mula, carne el gavilane.

Entre la Zarzuela y Darazuntane,

alzara los ojos hacia dó el sol nace,  
vide una cabaña, della el humo sale,  
picara mi mula, fuime para allá,  
perros del ganado sálenme a ladrare,  
vide una serrana del bello donaire.

## MAYO

(Margaritas.)

(Galicia.)

No puede darse una mayor sensación de esperanzada alegría ante la llegada del mes galán con más sencillos y primarios elementos melódicos. Esta canción de mayo debe, pues, ser cantada con idéntica expresión de clara, pero no bulliciosa alegría, para que no pierda el carác-

ter de apacibilidad y serena poesía que en ella domina.

Los efectimos expresivos de fuerte y piano y las exageraciones le quitarían encanto. Cántese con sencillez y en un tono de voz media.

*Moderato*

Es- te mes de Ma-yo e o mes das flo-res can-d'os pa-ra-  
ni-ños dei-xan ver os seus a-mo-res Can-d'os pa-ra-ri-ños dei-xan ver os seus a-  
mo-res | *De-l'ahi ven o* Ma-yo por de trás de San Fran-cis-co *de l'ahi ven o*  
Ma-yo car-ga-di-ño de tro-bis-co!

Este mes de mayo  
e o mes das flores,  
cand'os paxariños  
deixan ver, os seus amores,  
cand'os paxariños  
deixan ver, os seus amores,

cand'os paxariños  
deixan ver, os seus amores.

Velo, ahí ven ó mayo,  
por detrás de San Francisco.  
velo, ahí ven ó mayo  
cargadiño de trobisco.

## TRADUCCION

Este mes de mayo  
es el mes de las flores,  
cuando los pajaritos  
dejan ver sus amores,  
cuando los pajaritos

dejan ver sus amores,  
cuando los pajaritos  
dejan ver sus amores.

Míralo, ahí viene el mayo  
por detrás de San Francisco.  
Míralo, ahí viene el mayo  
cargadito de trobisco (hojarascas y flores).

## YA VA LA NIÑA POR AGUA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Torrelavega.)

Las mismas características de claridad y sencillez que la canción de mayo (incluida en este programa) tiene esta montañesa.

Aplicáseles la mismas normas al cantarlas, pero con una sola salvedad: que aquella es ga-

llega y, por lo tanto, se cantará más reposadamente, y esta montañesa exige más vivacidad y alguna mayor energía en el ritmo y en la expresión.

*Allarghetto*

Ya va la ni-ña por a-gua; - mi-ra-la que re-sa-la-da.  
En la fue-n-te se le ol-vida - el can-ta-ro con el a-gua -  
por es-tar en-tre-ten-i-da en la fue-n-te se le ol-vida.  
da. Ya va la ni-ña por a-gua - mi-ra-la  
que re-sa-la-da

Ya va la niña por agua,  
mírala qué resalada.  
En la fuente se le olvida  
el cántaro con el agua,

por estar entretenida,  
en la fuente se le olvida.  
Ya va la niña por agua,  
mírala qué resalada.

## ERES CHIQUITA Y BONITA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Málaga.)

No es fácil darle a esta canción todo el carácter andaluz que encierra, pero precisa intentarlo y proponérselo, si se quiere obtener una interpretación justa.

Para ello se tendrá en cuenta: las variaciones de compás y ritmo dentro del tiempo «Allegro»; el paso de la tonalidad de «fa» mayor a «fa» menor, que tanto valor le prestan, y las

acentuaciones que definen su especial ritmo, notablemente andaluz. Las Instructoras vencerán estas dificultades estudiándolas cuidadosamente, única manera de —cuando la tengan perfecta-

mente aprendida hasta poderla cantar con soltura y gracia— enseñarla al coro y obtener una interpretación apropiada.

*D.C.*  
*allegro*

Eres chiquita y bonita — eres — como yo te quiero —  
eres la mejor na- ranja — que lle- van los naranje- ros —  
Camino de la Ri- ve- ra — ¡ay, qué murallas! que ven por narme —  
que ven por narme — para que yo — no te vea — en la mur-  
ra- lla más alta — tengo que hacer una «verea» —  
y la luna lleva cerco y ma- ñana va a «llové», — ven — con- to —  
jos son dos «cívilis» que en la ca- lle me prendie- ron y tus —  
trenzas las «caenas» que me tienen prisionero —  
De mi veo tu cara her- mo- sa — si se me da — ¡el tús o —  
trenzas las «caenas» que me tienen prisionero —

*Nota:* Para terminar la canción, ven a la última del coro.

Eres chiquita y bonita,  
eres como yo te quiero,  
eres la mejor naranja  
que llevan los naranjeros.  
Camino de la Ribera,  
¡ay, qué murallas!  
¡ay, qué palmeras!

Murallas quieren ponerme  
para que yo no te vea;  
en la muralla más alta  
tengo que hacé una «verea».  
Y la luna lleva cerco

y mañana va a «llové»,  
como la nieve es tu cara,  
hermosísimo clavel.  
Tus ojos son dos «cívilis»  
que en la calle me prendieron,  
y tus trenzas las «caenas»  
que me tienen prisionero.

*Nota.*—En el D. C. se canta para final:

Tienes cintura de mimbre,  
mira cómo te mimbreas;  
tus labios son dos corales,  
mira cómo colorean.

## GLORIA

Glória in excélsis Deo. Et in terra pax homí-  
nibus bonae voluntátis. Laudémus te. Benedicí-  
mus te. Adorámus te. Glorificámus te. Grátias

ágimus tibi propter magnam glóriam tuam. Dó-  
mine Deus, Rex caeléstis, Deus Pater omnipo-  
tens. Dómine Fili unigénite. Iesu Christe. Dó-

mine Deus, Agnus Dei. Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quo-

niam tu solus Sanctus. Tu solus Dominus. Tu solus Altissimus, Iesu Christe. Cum Sancto Spiritu, in gloria Dei Patris. Amen.

2

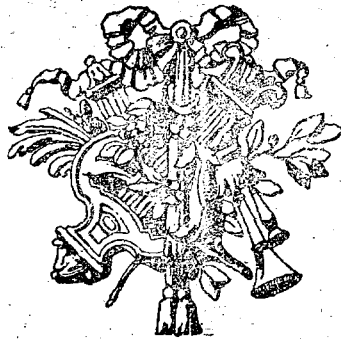
glo - ri - a, in - ex - cel - sis De - o. Et in te - ra - pro - ho - mi - ni -  
 bus bo - nac - vo - lun - ta - tis. San - da - mus - te. Be - ne - di - ci - mus - te. A - do -  
 ra - mus - te. Ho - ri - fi - ca - mus - te. Ma - gi - as a - gi - mus - ti - bi pro - pter  
 ma - gnam glo - ri - am tu - am. Do - mi - ne De - us, Rex cae - le - stis, De - us  
 Pa - ter O - mni - pot - ens Do - mi - ne Fi - li u ni - ge - ni - te  
 Je - su Chris - te. Do - mi - ne De - us A - gnus Dei, Fi - li -  
 us Pa - tris qui tol - lis pec - ca - ta mun - di, mi - se - re - re no - bis  
 qui tol - lis pec - ca - ta mun - di, su - sci - pe de - pre - ca - ti - o - nem nos - tram  
 Qui se - des ad dex - te - ram Pa - tris mi - se - re - re no - bis, Quo - ni - am  
 tu - so - lus san - ctus, tu - so - lus do - mi - nus. Tu so - lus Al - tis - si - mus, Je -  
 su Chris - te Cum san - cto Spi - ri - tu in glo - ri - a Pa -  
 tris. A - men.

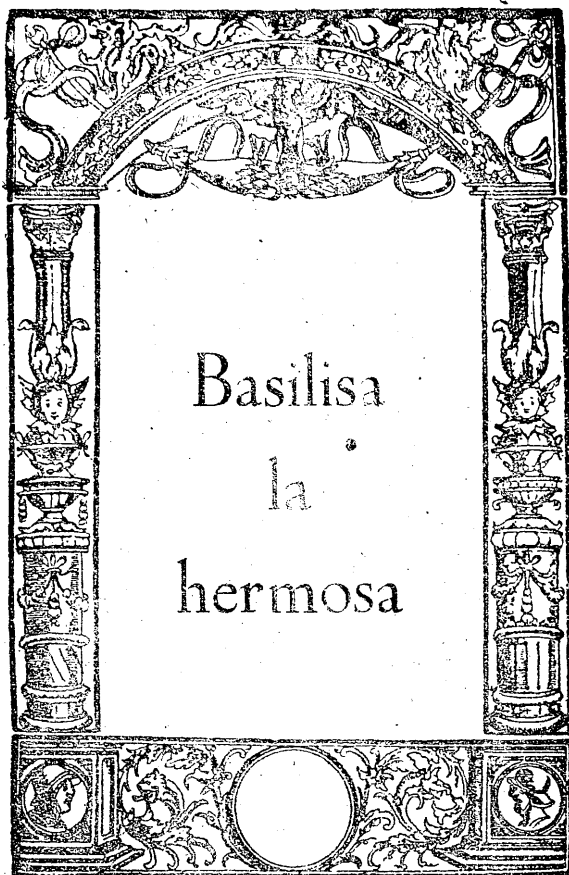


## TRADUCCION

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad. Os alabamos. Os bendecimos. Os adoramos. Os glorificamos. Os damos gracias, por vuestra excelsa gloria. Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre todopoderoso. Señor, hijo, Unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Pa-

dre. Vos que quitáis los pecados del mundo, apiadaos de nosotros. Vos que quitáis los pecados del mundo, admitid nuestra súplica. Vos que estáis sentado a la diestra del Padre, tened misericordia de nosotros. Porque sólo Vos sois Santo. Vos sólo Señor, Vos sólo Altísimo, Jesucristo. Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.





(Escenificación de un cuento popular ruso para Margaritas y Flechas.)

POR C. S. CAVO

(A telón corrido sale la MUÑECA. Es una Margarita pequeña vestida de azul, que se mueve como una muñeca. Y dice:)

MUÑECA

Si os calláis un poquito os contaré la historia de Basilisa, una niña muy buena. Su

mamá le regaló una muñeca, que soy yo, le pidió que rezase siempre y que me cuidase mucho. Luego, la mamá de Basilisa se murió. Esto pasó hace mucho tiempo. Pero Basilisa sigue siendo muy buena y me quiere mucho. Ahora vive con su madrastra y con sus dos hermanastras, que esas son malas... Y ahora veréis lo que pasa.

*(Se recorren las cortinas. A mano derecha está la casa de Basilisa, de su madrastra y de sus hermanastras. Hay una mesita y tres sillas bajas. BASILISA hila, MARFA hace encaje de bolillos y ANA teje unas medias, sentadas en las sillitas. La MADRASTRA está dando órdenes con mucho genio. Encima de la mesa hay una vela encendida. A mano izquierda se ve la casa de la BRUJA Baba-Yaga: un montón grande de paja, una mesa rota, una silla desfondada y un saco lleno de comida. Encima de la mesa hay una vela grandota encendida.)*

MADRASTRA.

¡Yo voy a hacer la cena! ¡Y quiero que terminéis la labor antes de cenar!

MARFA.

¡Sí, madre!

ANA.

¡Sí, madre!

BASILISA.

¡Sí, madrastra!

MADRASTRA.

¡Y no quiero oírte hablar, Basilisa!

BASILISA.

¡Sí, madrastra!

*(La MADRASTRA se marcha. Las niñas trabajan un minuto sin hablar.)*

MARFA.

Esta vela alumbra poco.

ANA.

Voy a espabilarla con mis tijeras.

*(Corta el pábilo con sus tijeras y apaga la vela.)*

BASILISA.

¿Qué haremos ahora? No hay más luz que ésta en toda la casa, y nuestras labores están sin terminar.

MARFA.

Habrá que ir en busca de luz a la cabaña de la bruja Baba-Yaga.

ANA.

Yo tengo la luz de mis agujas. Y no pienso ir.

MARFA.

Tampoco yo iré; tengo la luz de mis alfileres.

LAS DOS.

¡Que vaya Basilisa!

BASILISA.

Pero si voy, la bruja Baba-Yaga me comerá.

MARFA.

¡Ah, muy bonito! ¿Entonces quieres que nos coma a nosotras?

ANA.

¡Eres mala y egoísta!

BASILISA.

Yo no quiero eso. Pero puedo ir a buscar luz a otro sitio.

MARFA.

¿A qué sitio?

ANA.

No hay nadie que tenga luz en cien leguas a la redonda.

BASILISA.

Pero la madrastra está haciendo la cena. Tendrá luz en la cocina.

*(Entra la MADRASTRA con una paja larga.)*

MADRASTRA.

Vino el viento y apagó la lumbre. Dadme lumbre de la vela.

MARFA.

Basilisa apagó la vela con sus tijeras.

BASILISA.

Yo no apagué la vela.

ANA.

¿Cómo? ¿Eres capaz de decir tal mentira?

MARFA.

Lo hace por no ir a la cabaña de la bruja Baba-Yaga en busca de luz.

ANA.

Pero ella tiene que ir, porque yo veo con la luz de mis agujas.

MARFA.

Y yo veo con la luz de mis alfileres.

MADRASTRA.

Ea, ¿qué estás esperando, Basilisa? Tú que apagaste la vela tienes que ir a buscar la luz.

BASILISA.

Pero, madrastra, la bruja Baba-Yaga me comerá.

MADRASTRA.

¿Comerte? Vamos, no inventes más mentiras para no ir. La bruja Baba-Yaga vuela de noche en su escoba y hace cosas raras, pero no se come a las niñas.

BASILISA.

Tengo miedo, madrastra.

MADRASTRA.

Entonces, ¿por qué apagaste la vela?

BASILISA.

Yo no apagué la vela.

MARFA.

¡No digas mentiras!

ANA.

¡No digas mentiras!

BASILISA.

No digo mentiras.

MADRASTRA.

¿No? Entonces, ¿quién apagó la vela?

BASILISA.

Eso no lo tengo que decir yo. Lo tiene que decir la que la apagó.

MADRASTRA.

¡No lo dices porque fuiste tú! ¡Y, anda, y vete a casa de Baba-Yaga en busca de la luz, si no quieres que te pegue una paliza!

BASILISA.

¡Ahora mismo voy, madrastra, no se enfade!

*(La muñeca se acerca a ella dando saltitos.)*

MADRASTRA.

¡Y llévate a esa estúpida muñeca, que me pone nerviosa! Y debía darte vergüenza andar con muñecas, siendo tan mayor como eres.

BASILISA.

Esta muñeca me la dió mi madre y me pidió que la cuidara mucho. Por eso no me separo de ella.

MADRASTRA.

Por eso te digo que te la lleves y me dejes en paz. ¡Y ven pronto!

BASILISA.

¡Volverá en seguida, si Dios quiere!

MARFA.

¡Vete, estúpida!

ANA.

¡¡Vete, boba!!

MADRASTRA.

¡Marfa, Ana, nosotras cenaremos mientras vuelves! Si tardas, Basilisa, encontrarás fría tu parte.

*(Se marchan la MADRASTRA y sus hijas. BASILISA se arradilla delante de su muñeca.)*

BASILISA.

Ven, muñeca mía, y escucha mi desdicha. Me mandan a buscar luz a la cabaña de Baba-Yaga, y ésta me comerá. ¡Pobre de mí!

MUÑECA.

No tengas miedo. Ve donde te mandan, pero no te olvides de llevarme contigo; ya sabes que no te abandonaré en ninguna ocasión.

BASILISA.

Gracias, muñeca mía.

MUÑECA.

¡Vamos, corriendo!

*(Se cogen de la mano y empiezan a caminar hacia la cabaña de Baba-Yaga. Se apaga la luz. Al encenderse están las dos entre todas las porquerías de la cabaña.)*

BASILISA.

¡Qué sucio está todo esto!

MUÑECA.

Ahora lo arreglaremos todo. Tú échate a dormir sobre la paja hasta que venga la bruja.

*(Se vuelve a apagar la luz y después de un minuto se va encendiendo poquito a poco. BASILISA duerme sobre un colchón y la MUÑECA da los últimos toques a la cabaña de la BRUJA, que parece una tacita de plata: la mesa está nueva y nueva la silla, y, en una alacena, está puesta la comida. Se oyen como ruidos y aparece la BRUJA Baba-Yaga montada en su escoba y dando saltos.)*

BRUJA.

¡¡Aaaaah!! ¡Huele a carne humana!  
¿Quién está ahí?

*(BASILISA se despierta asustada, se levanta y coge de la mano a su muñeca.)*

BASILISA.

Soy yo, abuelita; las hijas de mi madrastra me han mandado que venga a pedirte luz.

BRUJA.

Bueno, las conozco bien; quédate en mi casa y si me sirves a mi gusto te daré la luz.

*(La BRUJA entra de un salto.)*

BASILISA.

Yo haré lo que tú me mandes, abuelita.

BRUJA.

¿Quién ha barrido mi casa?

BASILISA.

¡Ha sido mi muñeca!

BRUJA.

¿Quién ha compuesto mis muebles?

BASILISA.

¡Ha sido mi muñeca!

BRUJA.

¿Quién ha traído esa alacena?

BASILISA.

¡Ha sido mi muñeca!

BRUJA.

¡Mucho hace tu muñeca y muy pequeña es! ¡Mañana veré de lo que es capaz! Ahora quiero cenar.

*(Basilisa prepara la mesa, mientras la BRUJA a caballo sobre su escoba da vueltas y más vueltas alrededor de la MUÑECA, que está inmóvil, como si de veras fuese una muñeca.)*

BASILISA.

¡Abuelita, ya puedes cenar!

*(La BRUJA se sienta a la mesa y se lo come todo y se bebe siete botellas.)*

BRUJA.

Ahora voy a dormir. Y mañana tempranito, después que me marche, tienes que barrer el patio, limpiar la cabaña y lavar la ropa; luego irás al granero, cogerás un clemín de trigo y maíz y pondrás a un lado el maíz y al otro el trigo. Procura hacerlo todo prontito, porque si cuando vuelva no has terminado, te comeré. Y ahora voy a dormir. ¡No metas ruido!

*(Se echa sobre el colchón y en seguida lanza unos ronquidos horribles.)*

BASILISA.

Ven, muñeca mía, y escúchame. ¡Qué desgraciada soy! La bruja me ha encargado el trabajo de cuatro personas. Si no lo hago me comerá.

MUÑECA.

No tengas miedo, Basilisa; cena y después de rezar duerme tranquila. Mañana arreglaremos todo.

*(BASILISA come y después de rezar se duerme apoyada en la mesa. La MUÑECA se pone a trabajar haciendo todo lo que mandó la BRUJA. Sale en busca del clemín de trigo y vuelve con él. Se sienta en el suelo y empieza a separar el trigo del maíz. Se apaga la luz. Cuando se enciende, la BRUJA Baba-Yaga se ha marchado. BASILISA se despierta y ve cómo la MUÑECA está separando los últimos granos de trigo de los de maíz.)*

BASILISA.

¡Oh, muñeca mía!, me has librado de ser comida por Baba-Yaga.

MUÑECA.

No te queda más que preparar la comida. Prepárala y descansa.

*(Se oyen los ruidos de antes y entra la BRUJA sobre su escoba.)*

BRUJA.

¡Aaaah! ¿Está todo hecho?

BASILISA.

Míralo tú misma, abuelita.

BRUJA.

Sí, sí, ya lo veo. Y dime, ¿cómo consigues hacer todo lo que te encargo?

BASILISA.

La bendición de mi madre me ayuda.

BRUJA.

¿Cómo? ¡Vete en seguida, hija bendita!  
¡No necesito almas benditas en mi casa!  
¡Fuera!!

BASILISA.

Pero yo he venido a pedirte luz, abuelita, para las hijas de mi madrastra.

BRUJA.

¡¡Pues toma tu luz y márchate!!

*(Le da la vela grandota y ella se va dando ruidos y saltas. BASILISA coge con una ma-*

no su vela, y con la otra a su muñeca, y se marcha muy contenta. Llega a su casa y cuando pone la vela sobre la mesita entran la madrastra y sus dos hijas.)

MADRASTRA.

Mucho tardaste y ya veo que no te comió la bruja y que te dió la luz.

MARFA.

Una hermosa luz que no se apagará tan pronto como nuestra vela.

ANA.

¿Una luz? ¿Ha traído luz? Yo no veo nada. Me estáis engañando. Basilisa no ha traído luz y todo está negro como antes.

MADRASTRA.

No digas tonterías, Ana, ni gastes bromas. Ya que Basilisa trajo luz, terminad vuestra labor antes de dormir.

ANA (Llorando).

¡Yo no veo luz! ¡Todo está negro a mi alrededor!

MARFA.

¡Ana, Ana!

MADRASTRA.

¿Que no ves la luz?

MUÑECA.

No, no ve la luz. Los que tienen un pecado grande nunca ven la luz.

MADRASTRA.

¿Un pecado?

MUÑECA.

Ella fué quien apagó la vela y no le importaba que a Basilisa se la comiese la bruja Baba-Yaga.

BASILISA.

¡Pobrecita Ana! ¡No llores! Reza conmigo y Dios te perdonará.

ANA.

¡¡Basilisa!!

BASILISA.

¡Y no llores!

(Saca su pañuelo y le seca los ojos.)

ANA.

¡¡¡Basilisa!!!

BASILISA.

¡Si Ana, vamos a rezar!



ANA.

¡Ya te veo! ¡¡Ya veo la luz!! ¡¡Y nunca, nunca más apagaré la vela!! Y nunca, nunca más, diré una mentira.

MADRASTRA.

Sí, Ana; sí, Marfa; hijas mías, Basilisa es la mejor de todas, la más hermosa porque es la más buena.

MARFA Y ANA.

¡¡La más hermosa porque es la más buena!!

MUÑECA.

Y por eso, queridas niñas, este cuento se titula «Basilisa la Hermosa».



# TEATRO



## Entremés del "Gorigori"

QUIÑONES DE BENAVENTE

DON ESTUPENDO.            UN CRIADO.  
DON MELIDOTO.            TRES MUJERES.  
UNOS SACRISTANES.

*(Sale el CRIADO, leyendo una cédula, que  
estará puesta a los paños.)*

CRIADO.

Una y mil veces hoy leerla quiero:  
«Casas de Nicolás Ropavejero».  
Así honre a Dios el bueno que lo escribe:  
«Primer cuarto, en que vive  
don Estupendo Ordóñez de Argamasa,  
número ochenta y dos». Esta es la casa.  
Quiero llamar.

*(Llama.)*

ESTUPENDO.

¿Quién va?

CRIADO.

Saber pretendo  
si es usted el señor don Estupendo.

ESTUPENDO.

Por la gracia de Dios.

CRIADO.

Pues yo he venido  
con aquesta boleta, que he tenido,

a prevenir a usted, Dios me le guarde,  
de que tiene por huésped esta tarde  
al señor, mi señor, don Melidoto,  
un caballero por el mundo roto,  
de grandísimo porte,  
que ha venido no más que a honrar la corte;  
y habiendo fiesta en ella  
de toros, para vella  
desta casa el balcón le han repartido.

ESTUPENDO.

El señor Melidoto bien venido  
a esta su corte sea.  
Y esta su casa mía, donde vea  
cómo a los caballeros,  
que Melidotos son y forasteros,  
servir solicitamos  
los que de asiento en ella nos hallamos;  
y yo le suplicara  
que desde luego honrara  
el hospicio, a no haber para el encierro  
(sin saber esta dicha no fué yerro)  
convidado a una dama que ha traído  
consigo dos amigas; pero el ruido  
dice que ya el encierro se ha empezado.

UNO. (*Dentro.*)

¡Bravo toro es aquel que se ha soltado!

OTRO.

El hombre que ha seguido  
lo dirá.

OTRO.

¡Pobre dél, que le ha cogido!

OTRO.

¡Qué gran vuelta le ha dado!

TODOS.

¡Válgate Dios!

OTRO.

Ya no, ya le ha dejado.

· CRIADO.

Señores, ¡qué alboroto  
y qué voces! Señor, don Melidoto  
vendrá luego al instante  
a ver la fiesta.

(*Vase.*)

ESTUPENDO.

Gran pensión es ésta  
de vivir en la plaza un caballero,  
pues paga todo el año su dinero,  
y el día que ha de ver la fiesta en ella,  
le echan de casa, y quédase sin vella.

(*Salen tres MUJERES.*)

MUJER 2.<sup>a</sup>

Bueno el encierro ha estado.

MUJER 3.<sup>a</sup>

Gustoso ha sido: ha estado sazonado.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Con todo eso, me holgara  
que hasta la tarde aquesto no durara,  
ya que a verlo venimos,  
puesto que para él balcón tuvimos,  
y no para la tarde,

ESTUPENDO.

Reinas mías,  
ya usarcedes sabrán que tales días,  
los que casa tenemos  
en la plaza, ese achaque padeceremos.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Con todo eso, pudiera, a lo que entiendo,  
haber hecho el señor don Estupendo,

si me quisiera bien, la diligencia  
de tener su balcón.

ESTUPENDO.

En mi conciencia,  
doña Bárbula mía, que la he hecho,  
pero que no me ha sido de provecho.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Ya es resolución ésta:  
yo no me he de mover sin ver la fiesta.

ESTUPENDO.

Que es razón os confieso,  
pero no me es posible.

MUJER 1.<sup>a</sup>

¿Cómo es eso?  
Busque modo.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Haga traza.

MUJER 3.<sup>a</sup>

Tenga medio.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Haya ingenio.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Haya industria.

MUJER 3.<sup>a</sup>

Haya remedio.

ESTUPENDO.

No las entiendo, aunque han tan recio ha-  
[blado.

TODAS.

¿No nos entiende?

ESTUPENDO.

No.

TODAS.

Pues va cantado.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Mi señor don Estupendo...

MUJER 2.<sup>a</sup>

Tres damas, chica con grande...

MUJER 3.<sup>a</sup>

No tenemos en qué ver...

MUJER 1.<sup>a</sup>

Los toros aquesta tarde.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Ya que a su casa venimos...

MUJER 3.<sup>a</sup>

Mira que será desaire...

TODAS.

El irnos sin verlo, o el irnos sin darle.

ESTUPENDO.

Tate, tate, lampiñas Abrahamas,  
porque aquesto de fiestas y ventanas  
a dignidad obliga a caballeros  
que no están todas veces con dineros:  
como ucedes me ayuden  
a ejecutar lo que pensé, no duden  
que esté balcón tendremos  
hoy por nuestro.

TODAS.

Las tres le ayudaremos.

ESTUPENDO.

Pues lo que se ha de hacer es que al ins-  
[tante...

Pero el suceso lo dirá adelante.  
Aquí hay agujas e hilo.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Nuevo estilo  
será querer que ahora remendemos.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Más lo será que el tal balcón ganemos  
a hacer labor.

ESTUPENDO.

No son muchos errores,  
que ya todo se gana a hacer labores.  
Esta sábana tengan.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Y al tenella,  
¿qué hemos de hacer?

ESTUPENDO.

Amortajarme en ella  
muy bien amortajado.  
Cósamne ahora por uno y otro lado.  
¡Ay! La sábana digo, no el pellejo;  
pónganme agora aqueste barboquejo.  
¿Estoy bien?

MUJER 2.<sup>a</sup>

De manera  
que un muerto de entremés hacer pudiera.

ESTUPENDO.

No se espanten ni hagan ademanes,  
que haber muerto es preciso y sacristanes.  
Ayúdenme ahora a echarme.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Y ¿qué hacemos con esto?

ESTUPENDO.

No soltarme  
de golpe: dicho y hecho;  
dos costillas no quedan de provecho.  
Agora con gran llanto y alboroto,  
cuando venga el señor don Melidoto,  
dirán que de una peste el accidente  
me mató de repente,  
y que toda la casa está apestada.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Yo haré la dolorida y lastimada.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Todas te ayudaremos.

MUJER 3.<sup>a</sup>

Pues ya, amigas, es hora que empecemos.  
Vaya de plañideras,  
que siento gente en esas escaleras.

TODAS. (*Lloran.*)

¡Ay, pobre malogrado!

ESTUPENDO.

Poco ensayo les cuesta lo llorado.

MELIDOTO. (*Dentro.*)

¡Oh, di casa!

TODAS.

¿Quién es?

MELIDOTO.

Qui entrar si quiere  
al suo balcono.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Entre ; y sea quien fuere,  
verá la dolorida,  
desconsolada, pobre y afligida,  
sin sombras, sin abrigo y sin reparo :  
claro está eso.

TODAS.

Y ¡cómo que está claro!

MELIDOTO.

¿Qué espectáculo? ¿E. questo. tan ho-  
[rrando?

MUJER 1.<sup>a</sup>

¿A quién busca vusted?

MELIDOTO.

Don Estupendo,  
¿no vive cuá?

MUJER 1.<sup>a</sup>

No vive, y bien se infiere  
que ya no vive aquí, pues aquí muere :  
¡ay, mi esposo!

MUJER 2.<sup>a</sup>

¡Ay, mi hermano!

MUJER 3.<sup>a</sup>

¡Ay, mi compadre!

MUJER 1.<sup>a</sup>

Murió nuestro remedio y nuestro amparo :  
claro está eso.

TODAS.

¡Y cómo que está claro!

CRiado,

Muerto no vi en mi vida más llorado.

ESTUPENDO.

(Era yo un vivo muy emparentado.)

MELIDOTO.

Farfantón, ¿no decías  
que te había feto molte cortesías?

CRiado,

Si, señor, y de mil placeres lleno,  
le dejé en este instante sano y bueno.

MELIDOTO.

E ¿tanto presto é morto? ¿Cómo é  
[questo?

ESTUPENDO.

(Importa a la maraña morir presto.)

MUJER 1.<sup>a</sup>

Ser yo infeliz, y mi consuelo avaro :  
claro está eso.

TODAS.

¡Y cómo que está claro!

MELIDOTO.

¡Cuánto parente piangeno a porfia!

ESTUPENDO.

(Aún no me lloran cuantos yo tenía.)

MELIDOTO.

Di, ¿chi tenne? ¿Che astato el accidente que le ha dato a costui tan de repente?

MUJER 1.ª

Una fandre.

MUJER 2.ª

Un divieso.

MUJER 3.ª

Un tabardillo.

MELIDOTO.

¡Tantos malos!

ESTUPENDO.

(¿Quién tiene en casos tales tres parientas que no tengá tres males?)

MELIDOTO.

¡Signor! ¿Qué cosa é questa?  
¿Ha modo de vedere yo la fiesta?

MUJER 1.ª

Entrándose al balcón a ver los toros,  
que acá proseguiremos nuestros lloros.

MELIDOTO.

¿E yo la estía sintiendo? A Berbería  
primero andaría a fe.

ESTUPENDO.

(Pues, ¿qué quería  
el Finflón, que por él no me llorasen?)

CRIAO.

¿No fuera bien tratar que le enterrasen?

MUJER 1.ª

¿Quién quiere vuesarced que agora tenga lugar?

MUJER 2.ª

¿Ni junta la parroquia venga  
a la plaza a estas horas y en tal día?  
Fuera de que ninguño aquí entraría,  
sin que se perfumase  
el cuarto.

MUJER 3.ª

Y con vinagre se regase,  
y rosado, aunque cueste lo que cueste.

MELIDOTO.

¿E per qué?

MUJER 2.ª

Ese hombre era una peste.

MELIDOTO.

¿Peste?

MUJER 2.ª

Y muy contagiosa.

MELIDOTO.

Y ¿cómo estate voi dove e tal cosa?

TODAS.

Como nosotras somos desdichadas.

ESTUPENDO.

(Y como ya se estaban apestadas.)

MELIDOTO.

Churo a Dios non pare qua un estanto  
a do vechie contachio semejanto,

encor que en la mía vita toros viera.  
Estrita se me fa cuesta escalera,  
según caber por ella desconfío:  
non resta qua ningún criato mío.

(Vase.)

CRIADO.

Pues, ¿quién quedar había?  
¡Vive Dios, que hay aquí bellaquería,  
y que la he de apurar!

(Vase.)

ESTUPENDO.

¿Fuéronse?

MUJER 1.<sup>a</sup>

Huyendo  
va, tropezando todos, y cayendo  
por la escalera abajo.

ESTUPENDO.

Haránlo por echar por el atajo.

MUJER 2.<sup>a</sup>

¡Famosa burla ha sido,  
pues tan bien se ha logrado y conseguido!

MUJER 3.<sup>a</sup>

Amigas, ¡al bálcón!

ESTUPENDO.

No sea tan presto:  
váyanme descosiendo todo esto.

MUJER 1.<sup>a</sup>

¿Quién que se pare a eso ahora quiere?

MUJER 2.<sup>a</sup>

¡Mal haya yo si en tal mé detuviere!

MUJER 3.<sup>a</sup>

Yo tampoco.

MUJER 1.<sup>a</sup>

¡Ay, hermana!  
¿Quién deja de ponerse a la ventana?

MUJER 2.<sup>a</sup>

Ninguna hay que por verse allá no muera.

ESTUPENDO.

Pues ¿heme de quedar desta manera  
toda la tarde?

TODAS.

Busque usted otra traza.

ESTUPENDO.

Juro a Dios de asomarme así a la plaza,  
y decir desde el suelo hasta el terrado  
que a ver los toros he resucitado.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Así ha de estar mientras la fiesta pasa.

ESTUPENDO.

¡Vive Dios, picarona!...

CRIADO. (Dentro.)

¡Ah de la casa!

MUJER 1.<sup>a</sup>

A la puerta han llamado.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Y de don Melidoto es el criado.

ESTUPENDO.

Pues yo vuelvo a morirme.



MUJER 1.<sup>a</sup>

Prosigamos nosotras el enredo.

*(Lloran, y sale el CRIADO.)*

¡Ay, pobre malogrado!

CRIADO.

Mi señor don Melidoto,  
ostentando de sus nobles  
entrañas la piedad, que  
debe a su sangre y su porte,  
viendo tan desconsoladas  
a vitesarcedes, dispone  
que a don Estupendo se haga  
el entierro por su orden,  
luego al instante, y así...

ESTUPENDO.

(¡Entierro! ¿Qué dices, hombre?)

CRIADO.

Conmigo para esto envía  
todos cuantos monigotes  
viven de lo que otros mueren.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Han sido grandes favores  
que el señor don Melidoto  
hace a estas mujeres pobres.  
Entren y carguen con él.

*(Vanse las mujeres.)*

ESTUPENDO.

(¿Qué es cargar?)

CRIADO.

Entren, señores,  
que aquí está el cuerpo.

ESTUPENDO.

*(Y el alma,  
sin ser auto.)*

*(Salen todas las que puedan de SACRISTANES,  
en forma de entierro, y cantan.)*

TODOS.

Gori, gori,  
gori, gori, gori, gori.

ESTUPENDO.

(¡Juro a Cristo que es de veras!)

SACRISTANES.

Homo tan necius qui moret  
antequam festivitate,  
enterretur.

TODOS.

Enterretur.  
Gori, gori, gori, gori.

ESTUPENDO.

*(Mas, ¡cuánto va que me llevan,  
voto a Cristo!*

SACRISTANES.

Pater noster.  
Homo apestatus no quede  
in domo sua esta nocte.  
Cargate cum eo.

*(Cógenlo en hombros y pasean el ta-  
blado.)*

TODOS.

¡Cargate!  
Gori, gori, gori, gori.

SACRISTANES.

El difunto se menca.

ESTUPENDO.

Y os dará cincuenta coces.

SACRISTANES.

¡Huyamos todos a prisa!

ESTUPENDO.

No importará, monigotes,  
porque a palos, derrengados,  
habéis de volver!

TODOS.

¡San Jorge!





## Sobre la «fantasmalización» de la vida española

POR CARLOS ALONSO DEL REAL



**T**ODAS y todos hemos leído en El Quijote (parte I, capítulo XVIII) la aventura de los rebaños; todas y todos recordamos cómo "pensó, sin duda alguna, que eran dos ejércitos que venían a embestirse y encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura. Porque tenía a todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas". Y todos sabemos que se trata de una pura "imaginación" de aquel Hidalgo, ingenio-

so, ciertamente, pero a quien (como se nos advierte al comienzo de su historia, parte I, capítulo I) "del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio". Y aún así, para fingirse aquellos ejércitos, necesitó el fundamento objetivo de las "dos grandes manadas de ovejas y carneros".

También hemos leído todas y todos en el mismo libro, II parte, cap. XXII, la historia de la bajada de Don Quijote a la cueva de Montesi-

nos; también esto es pura imaginación quijotesca. La primera parte se publicó, como todo el mundo sabe, en 1605; la segunda, en 1615. Por aquellas fechas, pues, quien, no siendo un campesino supersticioso y analfabeto, creía en la realidad de las mágicas estancias subterráneas montesinescas o pensaba hallar ejércitos acomeiéndose en medio del campo, era sólo un personaje literario, que, además, "vino a perder el juicio".

Ahora tomo los Avisos, de Barrionuevo. Los Avisos no son ninguna invención literaria, sino algo así como un periódico; su autor era hombre de seso (no se le había "secado el cerebro"), como resulta patente de la lectura de los mismos Avisos. Los hechos que cuenta eran o pasaban, incluso a los ojos de la gente más aguda y crítica de entonces (por ejemplo, los jesuitas, cuyas "cartas" nos informan de casos muy semejantes) por sucedidos, reales o, como hoy diríamos, "históricos". Pues bien, en esos Avisos, con fecha 28 de julio de 1656, esto es, medio siglo después de la primera parte del Quijote, y cuarenta años después de la segunda, se lee:

"A los 12 de éste salieron una mañana de Badajoz tres hombres con sus mujeres y otros dos muchachos, y a cosa de media legua, yendo entre dos valles, vieron salir por la mano derecha un ejército de caballería e infantería tocando al arma, y por la mano izquierda otro ejército que hacía lo mismo. Todo esto en el aire, oyendo las cajas, trompetas, mosquetería y artillería, y vieron que se embistieron los unos contra los otros y que estuvieron peleando un gran cuarto de hora, cayendo unos y levantando otros; y finalmente todos juntos se les desaparecieron en un instante." Y añade el buen Barrionuevo, con la mayor tranquilidad del mundo: "Es cosa cierta".

El mismo Barrionuevo, con fecha 30 de agosto del mismo año, nos cuenta la historia del tesoro del Barchín del Hoyo. Es una pena no tener aquí sitio para transcribir el pasaje entero, que es, hasta literariamente, muy interesante;

quien lo desea puede verlo en un libro nada raro ni inaccesible, los Papeles sobre Velázquez y Goya, de don José Ortega y Gasset, págs. 171-3 (Revista de Occidente, Madrid, 1950). (En el mismo libro, pág. 170, viene el texto anterior.)

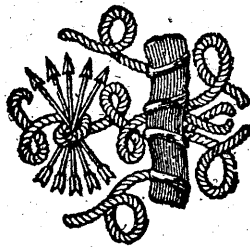
De este relato extraigo sólo algunos rasgos. Aparecen a uno de los buscadores "unas hermosas ninjas; al intentar entrar, se opone una sierpe redonda"; se piensa si es "ilusión diabólica". En otro lugar cercano, que se llama Valera, un muchacho se encuentra —siguiendo una luz misteriosa que nadie lleva— "a las puertas de un palacio suntuoso", donde "un viejo le preguntó qué buscaba", y le enseñó cosas maravillosas; mucho más que lo que el otro vió en Barchin del Hoyo. Henos, pues, en pleno ambiente "montesinesco". Pero esto no es una ficción literaria, la gente se lo toma en serio, interviene la Inquisición, se piensa en "ilusión diabólica" (no se supone, en cambio, que ninguno de los narradores haya "perdido el juicio") y, lo más grave de todo, el Estado da dinero para seguir las indagaciones. "S. M. ha librado ya dos mil ducados para los que van trabajando". Ciertamente Barrionuevo no cree que vaya a salir tesoro efectivo alguno —"plegue a Dios no paren todos en humo como los más de este género suelen ser"—, pero tampoco lo excluye del todo (v. el "plegue a Dios" y el "los más", no dice "todos.") y, en último término, ocurre que el rey, la Inquisición, la "opinión pública" se lo toman en serio y el propio autor del Aviso no piensa en alucinación o en fraude, sino en intervención "diabólica". Algo había variado desde el tiempo de Cervantes.

Si a esto añadimos los otros testimonios: Cartas de jesuitas y embajadores, Avisos de Pellicer, historias y "sucesos" de la época (documentos que no hace falta ser erudito para manejar, cuando en libros como el de Marañón sobre el Conde-Duque, el citado de Ortega sobre Velázquez, los de Deleito, duque de Maura, etc., están ahí a la disposición de cualquiera); tenemos la misma impresión. La de una creciente "fantas-

malización" de la vida española en torno a la primera derrota grande y efectiva, a lo que, ingeniosamente, llamó Ginénez Caballero "el primer 98", Westfalia (1648). Y si se lee a Gracián, Calderón, Quevedo, Vélez de Guevara, etc., se tiene la misma sensación. Parece que el bueno de don Cristóbal Lozano no inventó nada y que los románticos, ya mayores —V. Hugo—, medianos —Zorrilla— o menores —Fernández y González— y aun ínfimos —Ortega y Frías—, inventarían en otros aspectos, pero no en ése de la fantasmalización.

¿Qué enseñanza tiene hoy esto para nosotros? Yo (perdón por la primera persona) no he traído esto aquí para divertirme, sino para otra cosa, veamos cuál. La época a que me estoy refiriendo es la de una desilusión. Los hombres —Quevedo o Saavedra Fajardo, por ejemplo— que empezaron viviendo aún una época relativamente ilusionada y luego les llegó la derrota, lo han expresado bien claro, conforme el tiempo de su vida iba pasando. El exquisito libro de Dolores Franco (un libro que debería leer todo el mundo) La preocupación de España en su literatura, o el segundo tomo de la antología Poesía heroica del Imperio, publicada por la Editora Nacional, y el prólogo de Rosales (mente un tanto quevedesca, particularmente apta para entender esa época), lo demuestran bien claramente. Pues bien, esa "fantasmalización" es una fuga frente a la desilusión. Y hoy vivimos también muchas desilusiones, dentro y fuera de España, y muchos —o muchas— tienden a "fantasmalizar" la realidad en torno. Hemos conocido ejempla-

res fabulosos: los (o las) que creen que Stalin está muriéndose, o que la "Democracia" lo cura todo, o que Inglaterra se va a volver católica de un día a otro, o que la Monarquía conserva su poder de atracción sobre las masas, o que ya no hay marxismo ni separatismo, etc., etc., ¿qué hacen sino "fantasmalizar" la vida? En tiempo de Cervantes había habido ya, ciertamente, el desastre de la Gran Armada y ya estaba ahí Lerma, pero aún Gondomar se metía en el bolsillo al rey de Inglaterra, aún se desembarcaba en Irlanda, aún quedaban por delante muchas cosas —Larache, las primeras horas de Olivares, el Cardenal Infante—; por eso el enfrentamiento de ejércitos imaginarios y la bajada a la cueva de Montesinos eran puros temas literarios y patológicos. En cambio, medio siglo después ya no había nada de verdad, salvo el talento de algunos escritores y artistas, y las mayores fantasmagorías —sin ni siquiera el apoyo de unas humildes ovejas, de unas humildes lagunas— se tomaban por realidad. El propio Barrionuevo escribirá: "Todo lo que en España se ve parece encanto de canto", y un gran español de hoy nos dirá: "La verdad es que España, aun esquilmada, aunque sin grandes generales, aunque apretada por tantos enemigos, hubiera podido no ser vencida en ese siglo (el XVII) si hubiese habido un poco de pensamiento pragmático, capaz de ver los hechos, analizarlos y adoptar en vista de ellos resoluciones algo congruentes". ¿Haremos aprendido —y no sólo los españoles— esa lección?



# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

## DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaiibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas)*. Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartóné. Ptas. 10 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Misal*, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

## HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.
- Cocina* (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

## CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

## MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

## INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

## REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

## TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.